

CUADERNOS DEL ARCHIVO

AÑO IV (2020), N° 7

**Publicaciones del Centro DIHA
(Centro de Documentación de la
Inmigración Alemana en la Argentina)**

Universidad Nacional de San Martín
Catalina de Boyle 3111
1650 San Martín, Argentina

Comité Editorial:

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)
Dra. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

Consejo de Redacción:

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)
Dr. Arnold Spitta (Buenos Aires)

El Chaco después de la Primera Guerra Mundial: los colonos alemanes en el 'Salvaje Oeste' de la Argentina¹

HANS KNOLL
Universidad Nacional de Córdoba

En un estudio anterior, me centré en el análisis de las políticas estatales alemanas para la emigración y colonización y los intereses económicos y comerciales de la República de Weimar en el Chaco argentino después de la Primera Guerra Mundial (Knoll 2018). No obstante, dicho estudio no incluía el análisis del desarrollo económico y social de ese Territorio Nacional ni los procesos de la colonización alemana, tampoco se refería a la integración de los colonos en el sistema socioeconómico prevaleciente y sus estrategias de adaptación y supervivencia, temas que abordaré en este estudio. Para una mejor comprensión, haré una breve introducción sobre las condiciones climáticas, la situación económica inicial y la distribución de las propiedades en el Chaco a principios del siglo XX, ya que esto explica, en parte, los altibajos económicos de la producción agrícola con la consecuente incertidumbre existencial sufrida por los colonos en las décadas de 1920 y 1930. También serán motivo de este análisis las formas de gestión y comercialización de sus productos, su organización y relación con las autoridades argentinas, distribuidores y comerciantes. Sin embargo, solo mencionaré los aspectos demográficos e interculturales, ya que un análisis integral requeriría un estudio profundo del complejo panorama migratorio y las culturas indígenas en el Chaco.

Condiciones climáticas – vegetación y áreas económicas – régimen de tierras – infraestructura

El Chaco es parte de la zona subtropical del norte argentino. Climáticamente, sin embargo, no constituye una unidad, sino que representa una transición entre el clima predominantemente húmedo de los ríos Paraguay y Paraná en el este y la zona seca de Santiago del Estero en el oeste. En la parte oriental, en la orilla de los ríos, se cultivaba la caña de azúcar. Por otro lado, las zonas que bordean el oeste se caracterizaban por la presencia de pantanos y bosques impenetrables. Hasta hace algunas décadas el "chucho", nombre popular con que se conoce todavía hoy al paludismo o malaria, estaba muy extendido en la región.

¹ Como desde hace años, agradezco una vez más a Marina Schröder por traducir el texto del alemán al español.

Las zonas más occidentales del Chaco, de cotas más elevadas, se caracterizan por ser más secas y con precipitaciones anuales escasas para una agricultura intensiva. El aumento de las temperaturas estivales a más de 40° C y los largos períodos de sequía y heladas nocturnas ocasionales en invierno eran un peligro constante para una agricultura rentable². Los bosques que aún se encuentran en la región, estaban intercalados con grandes pastizales antes de la colonización. Presidencia Roque Saenz Peña, antiguamente una importante estación de tren y hoy la segunda ciudad más poblada en el centro de la provincia, se encuentra aproximadamente en la frontera entre las dos zonas climáticas. En sus proximidades se encontraban los últimos lugares pantanosos que caracterizaron el este del Chaco³. El siguiente estudio se centrará casi exclusivamente en las condiciones del centro y suroeste del Chaco, ya que es en esta área donde la colonización alemana de posguerra tuvo un papel relevante.

Hasta finales del siglo XIX, las zonas central y occidental del Territorio Nacional del Chaco se consideraban inadecuadas para la agricultura porque no contaban con aguas fluviales, y las perforaciones superficiales encontraban a menudo solo aguas subterráneas saladas. La única actividad económica se centró inicialmente en sus extensos bosques, cuya valiosa madera fue explotada de forma depredatoria por grupos de hacheros en los llamados *obrajes*, sin un control estatal eficiente y sin ningún plan de reforestación, como lo explica un experto en la materia: la "destrucción ecológica, la sobreexplotación de los recursos naturales y la degradación ambiental han caracterizado los procesos de incorporación de las tierras boscosas a la economía capitalista" (Zarrilli 2004: 256). Una importancia especial tuvo la madera de quebracho colorado, que se utilizaba sobre todo para la fabricación de durmientes de ferrocarril, postes y vigas para la construcción. Gran parte de los troncos de quebracho *-rollizos-* fueron exportados a Europa. El descubrimiento y comercialización del tanino, una sustancia orgánica que se obtiene del quebracho y se emplea para el curtido de cueros, hizo que el problema de la escasez de agua volviera a resurgir, ya que para su producción se necesitaban grandes cantidades de agua dulce. Perforaciones más profundas revelaron la existencia de cuantiosos acuíferos de agua dulce en el Chaco. Así, se cumplía la condición necesaria para que las fábricas de tanino se instalaran en la región y los obrajes penetraran aún más en los bosques. En los lugares donde mediante perforaciones se hallaba agua dulce, se creaban junto a las instalaciones fabriles, pequeños asentamientos, a la vez que se construían vías férreas, indispensables para el transporte rentable del quebracho y el tanino, formando una red básica de interconexiones.

² Un estudio detallado de las condiciones geográficas y climáticas del Chaco con una caracterización de diferentes enfoques científicos en: Valenzuela de Mari 1998: 22-31. Sus hallazgos están basados, entre otros, en las investigaciones relativas al tema llevadas a cabo de Enrique D. Bruniard (1978 y 1991).

³ Albert Haas: "Informe de un viaje a través del Chaco" (15/5/-1/6/1925). PAAA Embajada Buenos Aires, paquete 70; "Aufklärung über Argentinien". *Argentinisches Tageblatt* (AT) 14/4/1922, en el que el ex-Agregado Agrícola del Consulado General de Alemania en Buenos Aires, Dr. Ernst Pfannenschmidt, dice que el clima del Chaco es adecuado para la colonización alemana.

Tanto en los obrajes, donde solo se utilizaba el hacha, como en la construcción de la red ferroviaria, los alemanes no tuvieron participación. La tala del bosque era ejecutada, principalmente, por la población indígena y mestiza, mientras que los inmigrantes españoles e italianos, considerados como pioneros del Chaco, se ocuparon de la construcción de vías férreas. Estos se fueron asentando a lo largo de la red ferroviaria en zonas despejadas y tierras fiscales aptas para la colonización. Se dedicaron a la agricultura y ganadería, pero en muchos casos no pudieron solventar a largo plazo las necesidades básicas⁴. Capitales españoles e italianos estaban involucrados en la explotación forestal y el negocio del tanino, por ejemplo, la fábrica Fontana Ltda. S.A. Industrial de Quebracho estrechamente relacionada con Barcelona, así como la Compañía General de Fósforos y la Compañía Productora de Tanino Z SRL, bajo el control de Atorrasagasti, Bargués Piazza y Cía. S.A., ambas dominadas por capital italiano⁵.

A finales de la década de 1890, en el norte de la provincia de Santa Fe y en el Chaco, el negocio de la explotación forestal y el tanino se concentró en manos de La Forestal Argentina S.A. de Tierras, Maderas y Explotaciones e Industriales, una empresa de origen inglés, con capitales franceses y alemanes. Entre sus múltiples dueños se encontraban también los alemanes Karl y Albert Harteneck. Su empresa, responsable de la comercialización de los productos, tenía su sede en Hamburgo y cooperaba estrechamente con la empresa de curtidos Renner AG, mientras que el centro administrativo de la compañía se encontraba en Londres, por lo que desde muy temprano en La Forestal también circuló capital inglés. Después de finalizada la Primera Guerra Mundial, la fracción londinense se hizo cargo de la completa comercialización, el capital alemán se retiró y los ingenieros y trabajadores germanos que todavía se encontraban en el Chaco se vieron obligados a abandonar la empresa, aunque uno que otro regresó más tarde a la compañía. De este modo, el capital y el departamento técnico y de gestión quedaron en manos británicas⁶. Sin embargo, antes de la guerra, ya se había convertido en la principal líder del mercado⁷. También cabe nombrar a la Compañía Las Palmas del Chaco Austral S.A., que fue la más grande del territorio del norte de Resistencia y que impulsó

⁴ Haas, *ibid.*; Dr. C. Täuber: "Reise nach dem Norden. VII. Durch den Chaco". AT 21/10/1925; Ernst Ecker: "Der Gran Chaco" en *Der Bund* 8, N° 6 (mayo 1925): 42s. Sobre la explotación forestal desmedida del quebracho y su explotación industrial, sobre la industria maderera orientada a la exportación y sobre el desarrollo socioeconómico del Chaco v. los estudios de Zarrilli 2004a, 2004b y 2016.

⁵ Embajada Alemana Buenos Aires a *Auswärtiges Amt* (AA – Ministerio de Relaciones Exteriores), 14/3/1923 (Informe escrito a máquina de 16 páginas por el Dr. Bernhard Stichel, representante de la Secretaría Imperial de Migraciones (*Reichswanderungsamt* – RWA) en la embajada, sobre el desarrollo del Chaco, con especial atención a las inversiones alemanas, aquí p. 3). *BArch* R 1501/101715a.

⁶ *Ibid.*; Girbal-Blacha 2002: 20; Zarrilli 2004a: 266s. En 1910, sus tierras cubrían 633.385 hectáreas y contaba con 300 km de vías férreas para movilizar un consumo anual superior a las 200.000 toneladas de quebracho. Carlino y Carrió 2012: 57. Sobre poder e influencia, prácticas comerciales y condiciones laborales de La Forestal en el norte de la provincia de Santa Fe y en el Chaco existen numerosos trabajos. V. Zarrilli 2004a: 269s. Uno de los ejemplos más recientes, v. Cortez 2018.

⁷ A partir de 1906, fue responsable de la adquisición de numerosas fábricas de tanino más pequeñas, de las cuales gran parte cerró por razones de rentabilidad. Zarrilli 2016: 128.

además la diversificación de su producción instalando un ingenio azucarero⁸. Junto con esta última fueron las dos empresas que se destacaron en las ventas de tanino y rollizos de quebracho a Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos, eliminando toda competencia y concentrando la venta al exterior de estos productos. Solo el 10 % de la producción de tanino era absorbida por el mercado argentino (Zarrilli 2004a: 260). Hubo algunos empresarios alemanes que fundaron fábricas de tanino, pero tenían un papel menos preponderante en la industria (Haas: 1925: s. p.).

Una tendencia similar se aprecia en la tenencia de tierras. Así, la mayoría de las tierras privadas estaban en manos argentinas, francesas y británicas, pero también había, especialmente en el este y suroeste del Chaco, algunas estancias de considerable extensión que pertenecían a alemanes y descendientes de alemanes y suizos: Arning, Haase, Hagemann, Harteneck, Walter Hinckeldeyn, Julius Hosmann, Dr. Kade, Kurt Lichtenstein, Melber, von Rentzell, Seeger, Türk (socio de Stinnes), Otto y Guillermo Welbers, L. E. Zuberbühler y J. C. Zuberbühler – por nombrar solo a algunos de los propietarios o administradores más importantes, que más adelante aparecerán en otro contexto. También cabe mencionar La Chaqueña, una empresa franco-suiza con extensas superficies de tierras. Todos ellos estaban involucrados en la explotación forestal y el tanino, pero sus intereses se centraron también en la ganadería extensiva, mientras que, a diferencia de los latifundios de las provincias del centro de Argentina, estaban mucho menos interesados en la agricultura⁹.

Como veremos, la gestión de algunas de estas estancias y la actividad comercial de las grandes compañías experimentaron algunos cambios estructurales importantes en la posguerra¹⁰. Después de la Primera Guerra Mundial, el Chaco, al igual que la Patagonia, tenía, además de la propiedad privada, enormes áreas de tierras estatales sin mensurar, que se extendían principalmente al norte y al oeste. Con una superficie de aproximadamente 1,5 millones de hectáreas representaban alrededor del 15% de la superficie total del Territorio Nacional del Chaco. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, estas áreas pertenecían al hábitat de los aborígenes, los tobas, que fueron desplazados a reservas ubicadas al norte. Estas áreas jugaron un papel decisivo en la colonización alemana.

En el desarrollo y la explotación capitalista orientada a la exportación en el Chaco, como ya se ha indicado, el ferrocarril desempeñó un rol fundamental en el transporte de sus productos, que de otra manera habría sido imposible de realizar en un terreno frecuentemente fangoso y en caminos no pavimentados. El advenimiento del ferrocarril fue decisivo para el desarrollo de una economía próspera y un cambio demográfico importante en el Territorio. La construcción de la red ferroviaria fue impulsada no solo por el Estado, sino también por la inversión privada que conectó el Chaco a la red ferroviaria desde el sur: la línea estatal se extendía desde Santiago del Estero pasando por Añatuya, Gancedo, Charata, Avia Terai hasta Quimilí. Entre 1907 y 1914, la Compañía Francesa de

⁸ Stichel 14/3/1923: 3s., v. arriba nota 5; Carlino y Carrió 2012: 57.

⁹ "Aufteilung von Privat-Latifundien im Chaco-Territorium". *AT* 7/5/1925; Aviso "Verkauf von Ackerland im Chaco, Kolonie Quebrachales Fusionados". *AT* 28/4/1925; Stichel, 14/3/1923: 6s. *BArch* R 1501/101715a (v. arriba nota 5).

¹⁰ Un artículo de *La Nación* del 19/7/1925 se refiere específicamente a este tema.

los Ferrocarriles de la Provincia de Santa Fe (anteriormente Ferrocarril Provincial de Santa Fe) llegó hasta Resistencia y su puerto Barranqueras, así como a Villa Ángela y Ñandubai al suroeste¹¹. Durante este período, el Ferrocarril Central Norte Argentino (más tarde Ferrocarril General Belgrano) inició las obras de una línea entre Metán en Salta y Barranqueras. El tramo de la línea Metán-Quimilí y su conexión al ferrocarril estatal, que conectaba con Santiago del Estero, se completó en 1914¹². La conexión con el puerto permitió el transporte de las materias primas del Chaco por la vía fluvial del Paraná a Buenos Aires. Además, para vincular las zonas remotas del Chaco, a las que habían avanzado los obrajes y aserraderos, con las líneas principales, empresas privadas construyeron vías de trochas Decauville, de 60 cm de ancho, llamadas así por su inventor francés¹³. En la década de 1920, los nuevos colonos asentados lejos de las líneas ferroviarias exigían la reactivación y expansión de la red ferroviaria Decauville para el transporte de su producción, lo que resalta una vez más la importancia de la red ferroviaria para el desarrollo económico del territorio.

Requisitos y principales consecuencias del auge de la economía agraria

Un observador que visitó el Chaco en mayo de 1925, señaló en un informe que se había desarrollado allí una "situación"

similar a la del lejano oeste americano en sus primeros tiempos. La volatilidad de los acontecimientos, la alternancia repentina entre el éxito económico y el fracaso, las fluctuaciones entre momentos de auge económico y crisis catastróficas; la astucia, el engaño, la falta de fiabilidad y, a menudo, la violencia de algunos sectores de la población, en busca de oportunidades, le dan al Chaco un carácter peculiar y lo convierten en la parte de Argentina en la que, en los últimos tiempos, ciudades enteras han surgido de la nada, el valor de las tierras se ha multiplicado por cien, despertando el ánimo de lucro, concretándose de esta manera algunos éxitos individuales frente a tantos fracasos (Haas 1925: s. p.).

Otro experto del norte argentino describió el fenómeno basándose en el desarrollo de la capital del territorio con apreciaciones muy similares, señalando sus causas¹⁴:

¹¹ Red ferroviaria de la "Compañía Francesa de los Ferrocarriles de la Provincia de Santa Fe" en: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e5/Prov_santafe_railway_map.jpg. V. también https://es.wikipedia.org/wiki/Ferrocarril_Provincial_de_Santa_Fe.

¹² Dosso, Aquino (2009) con una interesante presentación de las perspectivas económicas que este proyecto tenía para el noroeste de Argentina.

¹³ Täuber: v. arriba nota 4. V. también https://es.wikipedia.org/wiki/Ancho_de_vía; <https://de.wikipedia.org/wiki/Decauville>.

¹⁴ Ernst Ecker: "Argentinische Nordterritorien". *AT* 1/1/1925.

Resistencia era un pequeño poblado, cuando hace unos años, de repente, fue sacudida de su letargo por el sueño del oro blanco, el algodón, y que hoy, a una "velocidad americana", quiere compensar el tiempo perdido, por medio de una disparatada actividad en la construcción, sin tener en cuenta las demandas de la cultura moderna.

Estas dos voces, que hacían referencia al modelo norteamericano, no son excepciones. Ya medio año antes, el *Argentinisches Tageblatt* había descrito el Chaco como la "nueva tierra prometida", donde estaba surgiendo una "nueva América" y que era "realmente asombroso ver su avance"¹⁵. Como causa principal de este gran cambio se señalaba el auge de la explotación algodonera fomentada por el Estado, cuyos antecedentes históricos, contexto macroeconómico e impacto socioeconómico solo describiré brevemente a continuación, ya que existen suficientes estudios al respecto¹⁶.

Los primeros intentos documentados del cultivo del algodón comenzaron en el siglo XVI en la actual provincia de Santiago del Estero, desde donde se extendieron a toda la región. Los resultados fueron tan buenos que durante un tiempo los tejidos de algodón incluso sirvieron de moneda de pago. Los jesuitas ya habían plantado algodón al este del río Paraguay y Paraná en la época colonial, pero su producción fue disminuyendo paulatinamente. Recién en las últimas décadas del siglo XIX se reinició su producción en varios puntos del país. Al parecer, fueron los paraguayos quienes, después de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), reactivaron el cultivo del algodón en Argentina¹⁷. Alrededor de 1895, se realizaron los primeros cultivos de algodón en los territorios nacionales del Chaco, en Colonia Benítez incluso en 1891 (Martínez, 2018: 198; Platte, en AT

¹⁵ Max Liechti: "Aus dem argentinischen Chaco". AT 5/8/1924. Liechti fue corresponsal permanente del AT en el Chaco. V. también su descripción entusiasta del desarrollo frenético de Charata como resultado de la fiebre del algodón "Charata einst und jetzt" (AT 23/4/1924) y la de otro autor (– as –) "Das heutige Charata" (AT 3/7/1925). En el primer informe, Liechti afirma que el asentamiento, creado ocho años atrás, es "sin duda alguna la fundación más exitosa registrada en tierras estatales argentinas". En el segundo artículo se compara el "sistema norteamericano" de crear rápidamente (*aus dem Boden stampfen*) instituciones privadas, que nada tienen que ver con la rigidez, incompetencia y atraso de instituciones públicas como la Oficina de Correos, la Corte de Justicia, la Policía y las escuelas de Charata. Del mismo modo, en una "Carta del Chaco", Cissy von Scheele-Willich utiliza la expresión "¡ritmo de vida americano!" con respecto al desarrollo de Charata, pero criticando a la vez las condiciones higiénicas del lugar. *Deutsche La Plata Zeitung (DLPZ)* 19/2/1925.

¹⁶ Cabe remitirse en particular a Carlino (2009), que investiga principalmente la primera etapa de la economía algodonera hasta la década de 1930, teniendo como fuente la Gaceta Algodonera. Las estadísticas sobre la superficie de cultivo, exportación, desarrollo de los precios, producción del aceite, etc. se basan en el *Boletín Informativo* de la Junta Nacional de Algodón y resultan ser muy útiles para obtener una visión general. Carlino amplía y profundiza la primera parte de una versión anterior (2004), en la que incluyó la segunda fase del cultivo del algodón, que duró hasta el cambio de siglo. También son útiles las obras de Guy (1993 y 2000), Carlino y Carrió (2012) y Zarrilli (2008), con referencias a la literatura relevante antigua. En estos estudios, la contribución de la colonización alemana se menciona, pero no se trata sistemáticamente. A menos que se indique lo contrario, las siguientes consideraciones hacen referencia a estos trabajos.

¹⁷ Carlino 2009: 4; Schmieder y Wilhelmy 1938: 43; Ecker: "Argentinische Nordterritorien", AT 1/1/1925.

1/1/1924). Antes de finalizar el siglo, el gobierno de Buenos Aires comenzó a interesarse por esta industria. A partir de 1904 atrajo a familias para cultivar algodón en el norte argentino y en 1910 envió al jefe de la división de agronomía del Ministerio de Agricultura, Carlos Girola, a los Estados Unidos y México para conocer los últimos métodos y centros de producción (Dalla Corte, 2002: 171s.). Con el fin de fomentar el algodón, se establecieron dos estaciones experimentales estatales, una bajo supervisión norteamericana en Tucumán y la otra en 1909 bajo la dirección del agricultor y químico agrícola alemán Dr. Anton Schulz en la Colonia Benítez, en el Chaco. Las instalaciones de este tipo eran necesarias para demostrar el potencial del norte argentino para el cultivo del algodón y para mejorar la calidad de las fibras de algodón mediante la selección de semillas y la obtención de nuevas variedades¹⁸. Como señala Carlino (2009: 4), los resultados fueron excelentes y la producción de la fibra dio un gran salto en la campaña de 1917-18. La Primera Guerra Mundial contribuyó a elevar notoriamente su precio y el interés por el textil condujo a una notable expansión productiva respecto de años anteriores: en tan solo un año aumentó la superficie cultivada de 3.075 ha a 11.775 en la campaña de 1917-18, con el Chaco a la cabeza de las zonas de cultivo y manteniendo esta posición en las siguientes décadas.

Poco antes de esta primera fase de crecimiento, colonos alemanes y ruso-alemanes ocuparon tierras no mensuradas en la Colonia Necochea, cerca de Charata. Uno de ellos fue Pedro Mück, quien, junto con su familia, fue, en el apogeo de la inmigración alemana, un importante contacto para las oficinas alemanas en Buenos Aires al que los nuevos colonos podían recurrir en busca de asesoramiento y apoyo¹⁹.

Pero volvamos a las condiciones socioeconómicas globales y locales y al impacto del auge del algodón. El principal objetivo del gobierno argentino era colonizar el Chaco, hasta ahora marginado económica y socialmente, y vincularlo a los mercados internacionales a través de la exportación de materias primas. Esto último se logró antes de la Primera Guerra Mundial con el desarrollo de una economía forestal extractiva e industrial de quebracho y tanino, como se esbozó anteriormente, y que floreció hasta la década de 1930. Sin embargo, lo que impulsa realmente la colonización fue la llamada Ley de Fomento de los Territorios Nacionales, de 1908, que, con la liberación de nada menos que 6.400.000 hectáreas de tierras fiscales a colonos, financió la construcción del enlace del ferrocarril entre Metán y Barranqueiras. Entre 1905 y 1912, el Chaco duplicó su población de 21.157 a 43.002. Esto se

¹⁸ La información más extensa es la del Dr. Pfannenschmidt al *Reichskanzler*, 21/12/1920, Apéndice B (*BArch* R 1501/101715) con la noticia de que Schulz había obtenido, poco antes de estallar la guerra, gran reconocimiento en la Bolsa de Algodón de Bremen y Liverpool con "Manita", una de las nuevas variedades, debido a la longitud, solidez y color de su fibra. Esta variedad se continuó cultivando en el Chaco entre muchas otras, especialmente estadounidenses, en el período de posguerra, aún después de 1917 cuando Schulz dejó el cargo. V. también Stichel 1919: 99, 101; Schmieder y Wilhelmy 1938: 43. Dalla Corte (2002: 172) habla erróneamente de Augusto Schulz, pero añada de forma correcta que Schulz trabajó en La Colonia Benítez bajo la supervisión del Ingeniero Pedro Issouribehere, jefe de la División de Enseñanza Agrícola de la Escuela Agrícola. En 1902, Marcos Briolini instaló allí la primera desmotadora chaqueña. Carlino 2009: 7.

¹⁹ Stichel 14/3/1923: 4, 12. *BArch* R 1501/101715a.

debió no tanto a la actividad forestal, sino a la pequeña colonización que se extendió a lo largo de la red ferroviaria en las tierras fiscales aledañas, lo que también condujo al establecimiento de servicios adecuados. Esta colonización, en forma de pequeñas empresas agrícolas familiares, y no los latifundios del este y sur del territorio, fue la que principalmente impulsó el cultivo de algodón en el Chaco.

El beneficio del algodón dependía de las cotizaciones de los precios en los centros de comercio internacionales, pero Argentina tomaba exclusivamente como base los precios de las Bolsas de Algodón de Liverpool y Nueva York. Dado que Argentina no contaba, hasta la década de 1930, con una industria textil significativa²⁰, el grueso de la cosecha se exportaba²¹ y, por lo tanto, los ingresos de los productores de algodón dependían enormemente de las fluctuaciones internacionales del precio de la fibra, lo que repercutía directamente sobre la actividad económica en el Chaco. Especialmente a principios de la década de 1920, cuando la mayoría de las plantaciones en Estados Unidos fueron infestadas por el gorgojo (*boll weevil*), una plaga que causó estragos, el algodón argentino alcanzó precios máximos. Un año antes, el gobierno argentino, por Decreto del 11 de julio de 1921 y bajo el nuevo Ministro de Agricultura, Tomás Le Breton, había ampliado considerablemente las tierras agrícolas en el Chaco²² e intensificó la promoción de la colonización y el cultivo del algodón en tierras fiscales (Knoll 2018: 15-18; ahí también una introducción a la problemática del desarrollo de las tierras estatales argentinas). Esto llevó a muchos de los nuevos colonos inexpertos a apostar exclusivamente por el monocultivo algodonero. Sin otras fuentes de ingresos, una mala cosecha o una caída repentina de los precios en el mercado mundial representaba para ellos una amenaza vital. Como veremos, varios colonos alemanes se vieron afectados por la crisis 1925-27.

Pero no solo los minifundistas padecieron las fluctuaciones, sino también las grandes firmas exportadoras, que en 1926 se habían unido a la Cámara Algodonera de Buenos Aires y dominaban el comercio exterior²³. Sin embargo, eran capaces

²⁰ A principios de 1924, se estimaba que las importaciones de fibra textil ascendían a 30 millones de pesos oro por año. Heinz Erich Platte: "Baumwollanbau in Argentinien". AT 1/1/1924.

²¹ Carlino (2009: 11) señala en una tabla que el grueso de la cosecha entre 1926 y 1931 se comercializaba en Gran Bretaña, seguido de Alemania, Francia, Bélgica, Italia y España, variando de año en año. Desde 1930 en adelante, con excepción del Reino Unido, se produjo una disminución significativa de las ventas a los demás países.

²² A través del Decreto N° 8.709 se hacía oficial la creación de nueve colonias agrícolas, cinco colonias pastoriles y la fundación de once pueblos en la zona de influencia del ferrocarril del Estado. Martínez 2018: 158.

²³ Las más importantes fueron Bunge y Born Cía. Ltda., Luis Dreyfus y Cía., Compañía General de Fósforos, Fábrica Argentina de Alpargatas, Bonifacio López, Valverde Lyon, B. F. Avery, Agar Cross Cía., Moring y Cía., Cía. Algodonera del Río de la Plata, Comercial Belgo-Argentina. Es destacable también la labor difusora de la Cámara a través de su publicación *La Gaceta Algodonera* que se ocupaba de transmitir mes a mes el estado del mercado algodonero mundial así como de promover la colonización, realizar campañas de propaganda del algodón argentino en el exterior, distribuir gratuitamente la semilla, entre otras tareas que contribuían a consolidar los intereses en esta actividad económica. En octubre de 1926, la Cámara se incorporó a la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, y en diciembre nació el mercado de algodón y yute en esta misma ciudad. Ese mismo año se llevó a cabo el Primer Congreso Algodonero Argentino en Resistencia, presidiendo la comisión organizadora Carlos Alfredo Tornquist. Todos los datos según Carlino 2009: 10s.

de mantenerse mejor en tiempos de crisis, ya que habían hecho una diferencia significativa con los beneficios obtenidos cuando las condiciones del mercado eran buenas y, transfiriendo las pérdidas a los colonos, los eslabones más débiles de la cadena, en los tiempos malos. Esto fue aún más fácil cuando a partir de 1926 las grandes firmas comenzaron a intervenir activamente en el Chaco, eliminaron los intermediarios -almaceneros, acopiadores mayoristas, desmotadores locales- y entraron en una relación comercial directa con los productores, es decir, consiguieron controlar el mercado del algodón con un poder de monopolio²⁴.

Solo unos pocos pequeños y medianos agricultores pudieron más o menos consolidarse bajo estas circunstancias. Según manifiesta un historiador económico, la comercialización del quebracho y del tanino generaba "importantes excedentes que se 'filtraban' hacia afuera del área local, en parte hacia los propietarios metropolitanos bonaerenses que controlaban parcialmente la industria chaqueña del tanino y, en parte, a los capitalistas europeos [...] De esta forma, la zona no logra retener los excedentes que se originan en ella" (Zarrilli 2016: 121). En mi opinión, en el sector algodonero se presentó un esquema de comercialización similar²⁵. Sin embargo, los dos sectores no eran idénticos: en la explotación forestal y la producción del tanino, además de las grandes empresas, solo había unos pocos pequeños empresarios y, aparte de las fábricas tanineras que se instalaron temprano en el Chaco, no había otra industria de procesamiento local. No así en la industria algodonera, donde en épocas de auge económico, también se establecieron desmotadoras²⁶ y aceitadoras para la obtención de aceite a partir de semillas de algodón en la región²⁷.

El único instrumento para contrarrestar la supremacía de las empresas bonaerenses fue la asociación de los colonos en cooperativas, apoyadas por el Estado, mediante la concesión de préstamos estatales para comprar tierras, atender la cosecha o comercializar su producción. Ninguna institución acordaba préstamos directamente con los agricultores. Sin embargo, las cooperativas no constituyeron una contraparte de peso para las empresas exportadoras, que contaban con capacidad de financiamiento y controlaban las negociaciones comerciales. Como veremos en el caso de los inmigrantes alemanes, necesitaron mucho tiempo para organizarse en cooperativas, inicialmente por falta de un régimen de tenencia de la tierra ya que no habían sido regularizados aún los títulos de dominio, e incluso entonces, los préstamos eran escasos o llegaron demasiado tarde para evitar la crisis.

²⁴ Carlino (*ibid.*: 15) muestra esto con el ejemplo de Bunge y Born en Resistencia y de Dreyfus en Charata.

²⁵ A una conclusión similar llegó Martínez (2018: 180s.): "De igual modo que las empresas forestales habían explotado a las personas y a la naturaleza en su lógica de maximizar el lucro, las compañías exportadoras algodoneras ejercían su explotación sobre los productores y desmotadores locales, quienes tuvieron que someterse a sus manejos y, a menudo, terminaron desposeídos de lo que debió ser su legítima fortuna."

²⁶ En la campaña 1924-25 existían solo 24 desmotadoras en el territorio chaqueño, al año siguiente, en 1926, este número se había elevado a 39. Carlino 2009: 14.

²⁷ El aceite extraído de las semillas se utilizó para la mezcla de aceites vegetales. Además de Gran Bretaña, Chile fue un importante consumidor de este producto entre 1924 y 1933. *Ibid.*: 12.

A pesar de los obstáculos y contratiempos a finales de la década de 1920, cientos de colonos nuevos se habían asentado en tierras fiscales, embarcándose en un complicado y lento proceso administrativo que no siempre concluía con la entrega de los títulos de dominio. Esto se debió a la falta de regularización dominial de la tierra, que trajo inseguridad jurídica y arbitrariedad administrativa, lo que a menudo iba acompañado de largos trámites legales. Más sencillo burocráticamente, pero más costoso fue el asentamiento en tierras privadas, que comenzaron a distribuirse con el cultivo del algodón. Algunos latifundistas parcelaron partes de su propiedad y las ofrecían para su venta o arrendamiento. Para la mayoría de los inmigrantes alemanes, con escasos recursos, esta opción no era válida.

La producción algodонера produjo cambios sustanciales en la estructura socio-económica del Chaco: por un lado, en tiempos de cosecha se requería mano de obra estacional, compuesta principalmente por aborígenes del norte y braceros correntinos, o a veces también de las provincias del sur. En las épocas de crisis de la explotación forestal, los trabajadores encontraban empleo en la cosecha del algodón, sin que eso contribuyera a afianzar su situación, lo que desestabilizó la sociedad. Por otro lado, con el auge del algodón surgieron nuevos centros urbanos y crecieron los medios de transporte, almacenes y el sector servicios, todo esto fue un proceso de transformación que, como vimos antes, llamaba la atención de los visitantes como Haas, Ecker y otros.

A raíz de la crisis productiva y de comercialización de 1925-27, que marcó un fuerte recorte en el desarrollo del Territorio Nacional, se alzaron por primera vez en el país voces en favor de la industria textil nacional, todavía muy rudimentaria, y de la imposición de aranceles a los productos textiles provenientes del exterior, cuyo precio a menudo era inferior al costo de producción en la Argentina. Después de esta importante crisis, la industria textil se recuperó en los dos años siguientes, para colapsar nuevamente como resultado de la caída dramática de los precios internacionales. Los productores de algodón se vieron obligados a vender sus productos por debajo del costo de producción. Recién después de la Gran Depresión de 1929 se desarrolló gradualmente una industria que buscaba sustituir las importaciones de textiles y satisfacer la propia demanda del país²⁸. Esto hizo que se triplicara en una década la zona de cultivo de algodón en el Chaco²⁹. A pesar de eso, aún a largo plazo, el principal problema para los agricultores, que era la desfavorable comercialización del producto, no fue eliminado: por un lado, una "oferta atomizada" de productores primarios chaqueños, y por el otro, la "demanda concentrada" representada por las empresas exportadoras, impedían una "integración vertical" del Chaco en la economía argentina, lo que contribuiría a afirmar el "desequilibrio regional"³⁰. A pesar de su riqueza potencial, el Chaco siguió siendo una provincia marginal en la que el productor algodонера

²⁸ La sustitución de importaciones causada por la crisis abarcó no solo la industria textil, sino también la industria alimentaria. Martínez 2018: 181.

²⁹ De 99.000 hectáreas sembradas en 1929 se pasó a 310.000 en 1939. En este año, y por primera vez en el mercado textil algodонера argentino, la producción local superó a las importaciones en el abastecimiento del consumo interno, participando en él con un 54,1%. Carlino 2004: 2.

³⁰ Con estos términos, Carlino (2009: 3, 19s.) caracteriza la relación entre productores y consumidores industriales y la marginación económica del Chaco.

en el momento de mayor auge fue el que menos beneficios obtuvo³¹. Como bien dijo una historiadora especialista en economía: "La exclusividad productiva representó [...] la práctica de una agricultura marginal, dependiente y vulnerable a las crónicas crisis de sobreoferta, que fue acentuando la alternancia entre ciclos monoproductivos y diversificación forzada" (Valenzuela de Mari 2000: 12; v. *ibid.* 18). Pero esta fase abarca la segunda etapa de expansión del algodón, que duró hasta la década de 1960, y no es objetivo de este estudio³².

Colonización alemana en el Chaco hasta la primera crisis del algodón

a) Políticas públicas y asentamientos alemanes

Ya durante la Primera Guerra Mundial, un experto agrícola alemán estaba planificando establecer en Argentina, especialmente en el noreste, un emprendimiento con el fin de crear asentamientos alemanes basados en formas de producción agrícolas mixtas. De esta manera, conseguía resolver por un lado la cuestión del asentamiento de los inmigrantes; y por el otro, solventar el suministro de algodón y grasa vegetal en Alemania. En vista de los infructuosos intentos de colonización por parte del gobierno argentino, este experto sostenía que el asentamiento de colonos y la producción de algodón podían lograrse solo con la ayuda desde el exterior de "grandes empresas capitalistas". De este modo, a finales de 1920, le presentó al gobierno alemán informes detallados sobre las condiciones climáticas, precios de las tierras, rendimientos de cosecha esperados, número de empleados y costos de operación en el Chaco³³. Este concepto fue bien recibido por los ministerios, así como en los círculos empresariales alemanes pertinentes, pero fracasó debido a la derrota militar y a la dramática falta de capital del gobierno de Weimar (Knoll 2018: 22s.).

³¹ Desde el punto de vista actual, una predicción muy precisa sobre el desarrollo futuro de la producción algodонера y sus problemas sociales y macroeconómicos aparece, con un llamado al desarrollo sistemático de una industria textil nacional, en un extenso artículo de Heinz Erich Platte: "Baumwollanbau in Argentinien". *AT* 1/1/1924. En el mismo contexto, una argumentación similar bajo el título "Der Gran Chaco" de Ernst Ecker en *Der Bund* (8, N° 5, Mayo 1925: 44): "El valor económico de un país reside no solo en la producción de materias primas y productos primarios, sino en su capacidad de producirlas y suministrarlas, y, sobre todo, de procesarlas en una industria nacional, de tal manera que pueda garantizar un desarrollo sostenible de la economía nacional. Lo lejos que estamos todavía de ello en Argentina se ve reflejado en los cambios constantes de las zonas de cultivo de los diferentes productos y, unido a ello, las fuertes fluctuaciones de los precios de los mismos."

³² Un análisis convincente de los factores macroeconómicos que cambiaron el enfoque de la economía extractiva del Chaco, desde la producción de tanino hasta el desplazamiento del cultivo del algodón por el cultivo masivo de soja, puede verse en Carliño y Carrió (2012), especialmente 57s., 64 y ss. Sobre el impacto socioeconómico de la transición de la industria algodонера a la agricultura de la soja, v. también García (2007).

³³ Pfannenschmidt al *Reichskanzler*, 21/12/1920, Apéndice B (*BArch* R 1501/101715). Opiniones de los ministerios alemanes pertinentes en *BArch* R 3101/2547. Incluso antes de que Pfannenschmidt se fuera a Alemania a principios de agosto de 1920, promovió sus ideas en la asamblea anual de la Unión Germánica para la Argentina (*Deutscher Volksbund für Argentinien*). *AT* 4/8/1920.

Independientemente de todos los planes oficiales, el primer asentamiento alemán en el Chaco se produjo en Charata, en la colonia estatal de Necochea, que luego fue la principal zona de colonización alemana en el Chaco. Esta fue llevada a cabo en julio y agosto de 1916 por un grupo de aproximadamente 20 colonos de diferentes nacionalidades, incluyendo un ruso (quizás un alemán de Rusia) y cinco alemanes. El grupo había trabajado previamente en el río Bermejo en la estancia Aurora, propiedad del alemán Knöpfler, donde probablemente se habían familiarizado con el cultivo de algodón. En cualquier caso, la introducción del cultivo del algodón en la zona de Charata se remonta a esta época. A este grupo pertenecía el antes mencionado Pedro Mück que había sido administrador en la Aurora y demostraría de nuevo sus habilidades de liderazgo en Charata³⁴.

Charata fue fundada en 1914 en el kilómetro 708 del ferrocarril estatal y contaba con cincuenta y cinco habitantes, veintiuno de ellos en el propio pueblo. Treinta y cuatro pobladores provenían de las provincias de Santa Fe y Santiago del Estero y habían residido como ganaderos en haciendas cercanas sin haberse dedicado anteriormente a la agricultura (*ibid.* 28). Según datos oficiales alemanes, a mediados de 1920 la población había alcanzado los 380 habitantes, la mayoría de ellos españoles e italianos, pero también veinte familias alemanas que se dedicaban a tareas del campo³⁵. Esta cifra no incluye los colonos ruso-alemanes que en 1920 se mudaron de Charrúas, en Entre Ríos, a la colonia de Necochea. El primer contingente de estos agricultores estaba compuesto por aproximadamente 60-70 familias; el tamaño de un segundo grupo que llegó en 1921 no se puede determinar (Miérez 2000: 33s.).

Incluso antes de que el Chaco se propusiera como un posible destino de colonización en los círculos alemanes de Buenos Aires, Mück había tomado contacto con la Sociedad Protectora de Inmigrantes Germanos (*Verein zum Schutze germanischer Einwanderer*) destacando las ventajas económicas que la región ofrecía a los colonos alemanes, sin encontrar eco como lo afirmó él mismo (*ibid.*: 31)³⁶. Por otro lado, a principios de agosto de 1920, Stichel (ver nota 5) menciona que en el pasado la Sociedad Protectora ya había sido informada por parte de la Dirección General de Tierras y Colonias y del Ministerio de Agricultura sobre esta zona en el Chaco como destino de inmigración³⁷. Por supuesto, una información no excluye la otra. En cualquier caso, las referencias al Chaco fueron el detonante para que Stichel, junto con una comisión de la Sociedad Sudamericana de Emigración (*Südamerikanische Auswanderungsgemeinschaft*), que tenía su sede en Bromberg (Prusia occidental), visitara Charata en julio de 1920. Desde ahí ya había recibido "noticias favorables de algunos alemanes que acababan de emigrar", según comunicó a la Embajada Alemana en Buenos Aires.

³⁴ Los nombres de los miembros del grupo, así como la breve información biográfica sobre Mück, que se estableció en Charata con su esposa y sus dos hijas, en Miérez 2000: 28-31. También se encuentra ahí el dato de que Mück desarrolló una sembradora y otros equipos agrícolas útiles para el cultivo del algodón. Más detalles sobre el papel que jugó Mück en la colonia, v. más abajo.

³⁵ *Nachrichtenblatt* de la *Reichswanderungsamt* (RWA – Secretaría Imperial de la Migración) 1/4/1921: 267.

³⁶ La fecha de la toma de contacto de Mück en Buenos Aires no se conoce.

³⁷ Stichel a Olshausen, Asunción, 9/8/1920. *BArch* R 1501/101715.

En la misma carta elogió la "enorme importancia económica que habían adquirido en la última década [...] Barranqueras-Metán situada a lo largo de la línea ferroviaria y otras colonias gubernamentales fundadas al norte de ella, como Resistencia y Zapallar, como así también [Presidencia Roque] Sáenz Peña [...] en vista de la floreciente cultura del algodón." (*Ibid.*). Este fue el comienzo de una campaña sistemática de Stichel a favor de una colonización alemana en tierras fiscales en el Chaco, en la que todas las partes involucradas eran conscientes de la inseguridad jurídica que revestía hacerlo en tierras sin mensurar (Knoll 2019: 70s.). La prensa germano-argentina acompañaba este proceso con detallados informes sobre las ventajas del Chaco como zona de colonización para el cultivo del algodón, que no siempre reflejaban la realidad (Knoll 2018: 12-17)³⁸.

Las autoridades argentinas reaccionaron inicialmente de manera positiva a la iniciativa alemana. Un funcionario debía asignar a los recién llegados de la Sociedad de Emigración de Bromberg los lotes que deseaban y llevar a cabo la mensura, asumiendo el colono los costes correspondientes. Una vez emitido un título provisional, el título de propiedad definitivo se concedería posteriormente³⁹. Sin embargo, estas promesas no se mantuvieron, por lo que en los años siguientes se hizo costumbre que los colonos ocuparan un terreno libre de 100 hectáreas al lado de un terreno ya asignado a otro colono y pagaran una tasa administrativa de 10 pesos a la Dirección General de Tierras, con la esperanza de obtener un derecho legítimo sobre la tierra que ocupaban⁴⁰. En primer lugar, con el apoyo de vecinos o peones, cavaban un pozo de hasta 10 m de profundidad (una tarea que a menudo necesitaba más de un intento si se encontraban con agua salada), cercaban el área y construían un rancho elemental, que por lo general consistía en una sola habitación⁴¹. El pago del lote no tenía lugar hasta dos años después de la mensura, en 6 cuotas anuales, inicialmente por un precio de unos 10 pesos por ha, que variaba según la distancia a la estación⁴².

³⁸ Como un ejemplo entre otros, se cita aquí el pasaje de un artículo del 7/5/1925 del AT, cuando ya se veía venir la crisis del algodón, que puede considerarse como propaganda pura: "Los agricultores que quieren dedicarse al cultivo del algodón, que en aquellas áreas produce los mejores rendimientos, por lo tanto tienen la oportunidad de progresar, como difícilmente es el caso en otras partes del país." Incluso, a la parte occidental, que pertenece a la zona seca, se le predice un "futuro seguro". Menos de un año después, los colonos emigraron desde allí en masa por falta de sustento.

³⁹ Stichel al AA, 10/1/1921. *BArch* R 1501/101715.

⁴⁰ En la distribución de tierras, la Oficina de Asesoramiento (*Auswandererberatungsstelle*) de la Unión Germánica ofrecía apoyo gratuito a todos los socios y emitía la tasa a la Dirección General de Tierras. *Der Bund* 3/12 (diciembre 1920): 189.

⁴¹ Un relato muy elocuente en el periódico *DLPZ*, 2/11/1921 ("Als Kolonist in den Chaco") sobre el duro comienzo de un colono de Necochea que, a su llegada, como muchos otros, recibió apoyo de Pedro Mück. Sin recursos propios, apenas con unas asignaciones mensuales que le enviaba su esposa desde Buenos Aires, se estableció en su rancho a 11 km de la estación de tren. El lema era, así escribía, "acceder rápidamente antes de que el siguiente te lo quite. Las tierras fiscales cerca del ferrocarril ya han sido asignadas, y alejarse de la estación solo trae desventajas."

⁴² Stichel al AA, 20/3/1921. *BArch* R 1501/101715; *Nachrichtenblatt* de la RWA 1/4/1921: 268. Jung (RWA), circular del 4/1/1922, Anexo: *Merkblatt* "Ansiedlungsmöglichkeit in der Kolonie General Necochea". *BArch* R 1501/101715a.

La tierra fiscal era el objetivo preferido de los inmigrantes alemanes que estaban dispuestos a establecerse lejos de la civilización para empezar una nueva vida por medio del duro trabajo en el campo. Pero al menos eran "amo y señor de su propia tierra" (*Herr auf eigener Scholle*), como se decía a menudo en aquél entonces. Soñaban con una vida libre e independiente y creían que en poco tiempo lograrían una vida próspera. Las posibilidades de conseguirlo bajo las condiciones descritas anteriormente parecían prometedoras. Necesitaban poco capital inicial y solo tenían que empezar a pagar sus propiedades después de la mensura y de haber obtenido buenas ganancias. Los precios del algodón de la época alentaban esta suposición. Además, las líneas férreas reducían notablemente los costos. El propio Stichel afirmó en un periódico que incluso los más desfavorecidos con esposa e hijos podían ser tenidos en cuenta si trabajaban previamente como peones para adaptarse a las nuevas condiciones y reunir un capital inicial⁴³.

Sin embargo, cabe señalar que un número considerable de colonos, por razones financieras, pronto abandonaron sus propiedades, por lo que la situación demográfica fluctuó⁴⁴. Mientras la tierra no estaba mesurada y dividida oficialmente, también había frecuentes disputas entre los colonos sobre los derechos de propiedad, ya que los primeros colonos a menudo habían ocupado y trabajado la tierra, mientras que colonos posteriores reivindicaban el mismo terreno con las correspondientes tasas de la Dirección General de Tierras, que tampoco proporcionaba seguridad jurídica⁴⁵.

⁴³ AT 4/7/1920 ("Das Problem der Ansiedlung auf argentinischem Staatsland"). El consejo de Stichel de adquirir experiencia como agricultor antes de establecerse por su cuenta era compartido por la mayoría de los expertos, pero rara vez se llevó a la realidad. (V., por ej., Max Liechti: "Einiges über die Kolonisation im Chaco-Territorium". AT 21/3/1923). Acerca de la cantidad necesaria de capital inicial se producían candentes debates públicos. (V. por ej., la correspondencia entre Stichel y Ecker en el AT del 3, 7 y 8/8/1924). A lo largo de los años, las sumas recomendadas por los servicios alemanes fueron aumentando.

⁴⁴ S-r. [Schwaderer]: "Aus dem argentinischen Chaco". AT 4/8/1922; "Aus dem Chaco". AT 23/1/1923. Albert Haas, que, como vimos, visitó el Chaco a mediados de 1925, se mostró escéptico respecto a la declaración de un residente suizo de la colonia alemana, según la cual un 10% de los que se instalaron en tierras fiscales de Necochea llegaron casi sin recursos, y, del 90% restante, una parte ya había dejado el Chaco y otra había sido rebajada a tareas de peón (Haas 1925: s. p.). Sin duda, ya al comienzo de la primera mala cosecha de algodón en 1925 comenzó un fuerte movimiento de abandono. Cf. "Der argentinische Chaco als Kolonisationsgebiet", presentado por la Oficina de Asesoramiento de la Unión Germánica. DLPZ 14/5/1925. Según otra fuente, algo más fiable, "se estima que el 15 por ciento de los colonos, entre ellos solo algunos alemanes, habían emigrado [de Necochea] en los últimos meses" a otros distritos de la República o para ganarse la vida en otras profesiones. "Brief aus dem Chaco. Die Regierung und die Lage in Charata. Für die Deutsche La Plata Zeitung von ihrer W-Berichterstatterin". DLPZ 8/10/1925. Así, aparecen numerosos artículos de Cissy von Scheele-Willich en el DLPZ.

⁴⁵ En una nota del AT de 8/12/1922 dice: "No pasa un día casi en el que un nuevo colono no quiera apoderarse de la tierra de otro, argumentando que sus títulos son correctos y que los del otro, que en muchos casos viene trabajando y habitando la tierra desde años, no son válidos". El reclamo de medir a la mayor brevedad las tierras se hizo cada vez más urgente. V. también Haas (1925: s. p.).

Ya en el mencionado primer plan oficial de colonización se planteó la cuestión de una colonización organizada en el Chaco. Un miembro de la comisión de la Sociedad de Bromberg se estableció en calidad de pionero cerca de Charata con la intención de reservar 500 hectáreas para él y algunos de los colonos que estaban por llegar (nota 39). Esto no tuvo éxito, y Stichel más tarde proporcionó las razones, ya que esta cuestión era de importancia fundamental para el gobierno alemán, así como para los colonos y también en los contactos bilaterales germano-argentinos donde una y otra vez fue un punto de recurrente discusión⁴⁶:

En primer lugar, la formación de asentamientos étnicos cerrados era contraria a las políticas de inmigración y colonización argentinas; en segundo lugar, y esto se aplica al período posterior a la publicación del decreto argentino de colonización de 1921⁴⁷, las comisiones de mensura⁴⁸ que ya estaban en vigor, no habrían podido ejercer su tarea, de cuya labor el gobierno argentino esperaba recobrar las tierras estatales injustamente ocupadas⁴⁹; y en tercer lugar, no había garantía de que, si efectivamente se hubiera creado un territorio reservado para alemanes, la Dirección General de Tierras hubiera podido mantener esa zona libre de colonos no alemanes. Así comenta Stichel: "Los arrendatarios italianos

⁴⁶ Tanto durante las conversaciones con el Director de Migraciones Remigio Lupo en Berlín en agosto de 1922 como durante la visita a la misma ciudad de su sucesor Juan P. Ramos en marzo de 1924, los políticos argentinos hicieron hincapié en su interés en aumentar la inmigración de los agricultores alemanes a Argentina. Lupo prometió "plena libertad en la elección de la colonia". Ramos habló de la posibilidad de recibir hasta 50.000 inmigrantes alemanes si eran agricultores. Le Breton incluso estaba dispuesto a ceder en el Chaco a un grupo étnico cuatro leguas (10.000 hectáreas) que ofrecían espacio para unas 100 familias, una declaración que el Ministerio de Relaciones Exteriores recibió con desconfianza, y con razón, porque nada cambió en la práctica argentina. (Más detallado y con las fuentes correspondientes, Knoll 2018: 17). Ramos más tarde se desdijo en los medios: ahora solo hablaba de 2.500 hectáreas, que podían gestionar 25 familias de la misma nacionalidad en forma de cooperativas. Esta fue también la posición original de Le Breton. "Qualitative oder quantitative Einwanderungspolitik". *DLPZ* 12/7/1924. Por otro lado, el barón von Reiszwitz, encargado de negocios de la Embajada Alemana en Buenos Aires, comentó que Le Breton había conocido entre 1923/24 a varias colonias alemanas durante un viaje por las provincias, que incluía el Chaco, y esto lo convenció de la conveniencia de los asentamientos étnicos cerrados. Von Reiszwitz al AA, 24/9/1924. PAAA Embajada Buenos Aires, paquete 67. (En realidad, el viaje de Le Breton tuvo lugar en julio de 1923 con el Director de Tierras y Colonias y el Senador Radical Leopoldo Melo. Guy 2000: 6).

⁴⁷ En una extensa declaración sobre el decreto de Le Breton, Stichel señaló que, para la mensura, debían de tenerse en cuenta, además de las tierras en las inmediaciones de Charata, también las de Campo Largo, Corzuela, Las Breñas y General Pinedo situadas a lo largo de la misma línea ferroviaria y en las que "decenas de miles de colonos podrían establecerse en condiciones relativamente favorables". Stichel al AA, 20/3/1921. *BArch* R 1501/101715. Más tarde, muchos colonos alemanes se establecieron en estos lugares, aunque no masivamente.

⁴⁸ Hubo siete comisiones en el Chaco, tres en Misiones y una en Chubut, todas las cuales progresaron muy lentamente. "El fomento de la colonización". *La Prensa* 1/3/1924.

⁴⁹ Numerosos colonos y especuladores habían ocupado mucha más tierra que el máximo previsto de cien hectáreas. Esto debe de ser corregido por las comisiones de topografía. *RWA*, Circular (confidencial), 19/3/1923. *BArch* R 1501/101715a. Le Breton había anunciado durante su visita al territorio a mediados de 1923 que los "acopiadores de terrenos", que se habían adjudicado varias cientos de hectáreas, serían penados por la ley. [Schwaderer]: "Aus dem argentinischen Chaco". *AT* 17/8/1923. V. también *DLPZ* 4/10/1923, en la que los lotes asignados sin mensurar serían considerados como un "regalo del diablo" a los colonos.

que llegaron a Charata provenientes del sur se habrían abierto camino en aquel espacio ilusorio con el Winchester en la mano, lo que aún sigue siendo la mejor manera de acceder al reclamo de las tierras en ese territorio⁵⁰.

En definitiva, los que ocupaban un territorio no podían estar seguros si después de la mensura se les concederían legalmente cien hectáreas, como fue el caso de un grupo en tierras fiscales de Las Breñas, al que, en 1925, se le asignó a cada colono solo cincuenta hectáreas. Un reclamo ante el Ministerio de Agricultura, apoyado por la delegación alemana, no tuvo éxito, ya que no había ningún derecho legal a la adquisición de lotes de cien hectáreas y el objetivo de la Dirección General de Tierras era lograr un asentamiento lo más denso posible en esta zona⁵¹.

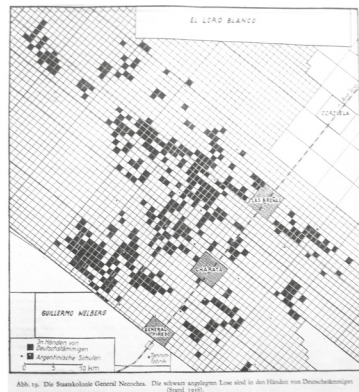
Así, aunque una política sistemática de asentamientos étnicos en un espacio cerrado fracasó, en la Colonia Necochea se formaron varios grupos de alemanes, que fueron buscando siempre la vecindad de los ya establecidos⁵². El grupo más numeroso de estos, que adquirió importancia al unirse a ellos un contingente considerable de familias ruso-alemanas de Entre Ríos, se estableció al oeste de la línea ferroviaria en las inmediaciones de Charata. Esta zona fue llamada por los lugareños Pampa de los Alemanes (v. nota 3 *supra*). En marzo de 1923, unas 300 familias alemanas, compuestas de 1.000 a 1.200 miembros, se asentaron en la colonia, muy pocas de ellas en el propio pueblo de Charata, que no tenía ninguna impronta alemana⁵³. La composición social de los colonos era

⁵⁰ Stichel, 14/3/1923, pp 11s. (V. nota 5 *supra*).

⁵¹ Gneist al AA, 16/12/1925. PAAA Embajada Buenos Aires, paquete 70. Gneist señaló que incluso sería mejor que los colonos se conformaran con 50 hectáreas, ya que con la crisis del algodón que se avecinaba, los recursos de las familias no iban a ser suficientes para cubrir cien hectáreas y su endeudamiento iba a ser mayor. La RWA extrajo sus propias conclusiones de estos incidentes. En una circular confidencial, advirtió a todas las oficinas de Alemania que, debido a las "dificultades para medir las tierras de los colonos" y el "retroceso económico", no se recomendaba más al Chaco como destino de emigración hasta nuevo aviso. Hintrager (RWA), 26/1/1926. *Ibid*.

⁵² Cf. gráfico 1 tomado del trabajo de Schmieder y Wilhelmy: 50, que si bien refleja el estado de 1936, aún teniendo en cuenta los cambios demográficos producidos, muestra claramente la distribución en clúster todavía existente de los asentamientos alemanes.

⁵³ Hasta principios de 1921, en Charata, a excepción de un inmueble, solo había ranchos y tres almacenes. Organismos como la policía o un tribunal de paz aún no existían, se acababa de crear una escuela argentina y la atención médica estaba a cargo de un curandero holandés. (*Nachrichtenblatt* de la RWA 1/4/1921: 267). Al año siguiente ya había un médico alemán (Luis Ruez) y una posada alemana, el número de colonos alemanes ascendía a 400, con tendencia creciente. (*Merkblatt*: "Ansiedlungsmöglichkeit in der Kolonie General Necochea". Documento v. nota 42 *supra*). Tres años más tarde, un visitante de la ciudad registró que la población, que contaba ya con 5.000 habitantes, poseía un "centro urbano con medios de transportes" y un "número considerable de casas sólidamente construidas de ladrillo". Täuber, AT 21/10/1925 (v. nota 4 *supra*).



Tomado de Schmieder y Wilhelmy, p. 50, véase nota 52.

extremadamente heterogénea: entre ellos había antiguos soldados, algunos de alto rango, así como funcionarios, comerciantes, artesanos y repatriados de las antiguas colonias alemanas en África. Estos a veces trabajaban mejor que los agricultores alemanes profesionales a los que les resultaba difícil separarse de sus métodos y reglas de cultivo tradicionales, que apenas eran aplicables en el Chaco⁵⁴.

Alrededor de siete familias de la sociedad de Bromberg fueron ubicadas en la pequeña localidad de Las Breñas, y otras cuatro en General Pinedo, en la finca de Guillermo Welbers⁵⁵. Este último poseía un aserradero y un gran almacén, de gran importancia para los colonos. Mucho más al este, en Samuhi, junto a la línea ferroviaria de Santa Fe, se hallaba el terrateniente Hinckeldeyn, para quien la explotación maderera era el objetivo más importante, y también planeaba la construcción de una desmotadora más grande. Estaba interesado en recibir colonos alemanes, lo cual fue importante, sobre todo cuando Stichel comenzó a desviar a los inmigrantes a la colonia vecina de Juan José Paso, después de que Necochea estuviera casi completamente ocupada⁵⁶. Tanto Hinckeldeyn como el Dr. Kade, otro terrateniente alemán cerca de la colonia de Juan José Paso⁵⁷, dieron aviso a sus personas de confianza para ayudar a los colonos alemanes⁵⁸.

Comienza así una segunda fase de la colonización alemana, que se caracteriza, en primer lugar, por la caída de los precios internacionales del algodón; en segundo lugar por el creciente interés de las empresas privadas por diversificar su economía hasta ahora restringida a la explotación forestal, la industria taninera y la ganadería extensiva. En tercer lugar, se caracteriza por el deseo de muchos latifundistas de obtener beneficios especulativos a través del arrenda-

⁵⁴ Heinz Erich Platte: "Stimmungsbild aus dem Chaco". *AT* 13/9/1923; *cf.* también las observaciones del Dr. Kade ante la asamblea general de la Unión Germánica de 1923 en Buenos Aires, quien, probablemente por su experiencia en el trato con los agricultores alemanes, hizo referencia a las dificultades por las que pasaban. *AT* 11/7/1923. *Cf.* Knoll 2019: 79.

⁵⁵ Aparentemente los colonos de Bromberg no anduvieron bien, los resultados no alcanzaron las expectativas y ocasionaron pérdidas financieras a la compañía. Además, Kottke, que había sido miembro del comité de gestión de Bromberg, asesinó a su cuñado, que también había emigrado. Hintrager (*RWA*) a Stichel, 14/3/1922. *PAAA* Embajada Buenos Aires, paquete 67.

⁵⁶ Stichel: "Das Gepäck der Einwanderer". *DLPZ* 12/1/1923. Se afirma ahí que solo en la Pampa de los Alemanes había espacio para algunas familias. *V.* también Heintze: "Regierungsland". *Der Bund* 6/8, (agosto 1923): 104.

⁵⁷ Kade fue una figura particularmente importante en este contexto, ya que era miembro de la Comisión de Gestión de la Oficina de Asesoramiento de la Unión Germánica y miembro del Consejo de Supervisión de la Compañía General de Fósforos, una de las empresas argentinas más importantes en el procesado del algodón del Chaco. Stichel al AA, 29/8/1922. *BArch* R 1501/101715a.

⁵⁸ Stichel, 14/3/1923, pp 8, 13. *Ibid.* (v. nota 5 *supra*). La colonia media 26.000 hectáreas y se encontraba al sureste de la colonia de Necochea y al oeste de La Chaqueña. Una conexión con el pueblo de Villa Ángela a lo largo de la línea ferroviaria Santa Fe fue establecida por un ferrocarril Decauville, por lo que se garantizó un transporte rentable de los productos agrícolas. *RWA*, circular (confidencial), 19/3/1923. *Ibid.* No está claro si un artículo escrito por Paul Friedrich Heintze publicado en *Der Bund* (6/5, mayo 1923: 61s.) se refiere a Juan José Paso; entre otras cosas, hace referencia al hecho de que un adinerado propietario de tierras y fábricas (¿Hinckeldeyn?) ayudó económicamente en casos puntuales a los nuevos colonos.

miento o de la venta de tierras a chacareros o colonos; y en cuarto lugar, por ubicar a los nuevos inmigrantes alemanes en otras áreas del Chaco, ya sea en tierras fiscales o privadas⁵⁹.

Durante la hiperinflación alemana llegaron a la Argentina algunos inmigrantes con más recursos financieros, y pudieron comprar tierras privadas ya mensuradas. A finales de 1921, grandes empresas como la suiza La Chaqueña S.A. anunciaban en los periódicos alemanes de Buenos Aires, pero también en la misma Alemania, "ventas de tierras en situación favorable en la colonia de Villa Ángela", donde junto a las líneas del ferrocarril Santa Fe se ofrecían "parcelas de diferente tamaño, muy baratas y bajo condiciones de pago extremadamente favorables [...] especialmente para el cultivo de algodón, maíz, semillas de lino, alfalfa, etc."⁶⁰. Ya en octubre el *DLPZ* recibió un "plan general" de la compañía para fundar una "colonia alemana" en el sur de Villa Ángela⁶¹. No se conoce cuántos interesados, incluidos inmigrantes suizos, accedieron a quintas de 4-5 ha y chacras de 20-30 ha a un precio de 50-100 pesos/ha, dependiendo de la ubicación y reserva forestal, y pagaderos en cuatro cuotas anuales⁶². Sin embargo, de muchos informes se desprende el éxito que tuvo la compañía. Según el informe de un corresponsal del *AT* del 29/3/1922 cercano a La Chaqueña, la colonización "avanzaba exitosamente". La compañía ofrecía chacras solo a tres o cinco kilómetros de la estación de tren; además se podían alquilar muy barato por tres años con derecho a compra. El precio de venta no era alto. También cabía la posibilidad de alquilar bueyes y equipos agrícolas de La Chaqueña. Para verduras y leche, Villa Ángela, con una población de 4.000 habitantes, ofrecía buenas ventas (*AT* 5/4/ y 15/9/1922). Se decía que en agosto de 1923, 35 familias se habían asentado en 2.500 hectáreas de tierras privadas, quedando disponibles solo unas pocas chacras⁶³. Un año más tarde, fueron arrendadas más fincas y se construyó una fábrica de La Chaqueña, que dio trabajo a muchos alemanes (*AT* 9/8/1924).

La Secretaría Imperial de Migraciones expresó su desconfianza por la empresa, no porque considerara que los precios eran demasiado altos, ya que también había que pagarle al Estado los gastos por la seguridad jurídica, sino más bien por razones políticas. Manifestó que había una "influencia francesa" por parte de uno de los dos accionistas, el suizo-alemán Carlos Grüneisen, que estaba casado con una francesa, hija del director general del Ferrocarril de Santa Fe, y que a la vez había sido durante mucho tiempo administrador de esta compañía ferroviaria. Además había mostrado simpatía con la entente durante la guerra⁶⁴.

⁵⁹ Una buena sinopsis del proceso de transformación en Haas 1925: s. p.

⁶⁰ Anuncio en el *DLPZ* del 23/12/1921. En un anuncio del 29/4/1922 en el *AT* se pedían 100 pesos anuales por el alquiler de 20 hectáreas. Los interesados podían ponerse en contacto con la administración de La Chaqueña en Buenos Aires y firmar ahí los contratos.

⁶¹ "Kolonisationsbestrebungen". *DLPZ* 18/10/1921.

⁶² *Nachrichtenblatt* de la *RWA*, 4/3 (1922): 108.

⁶³ De los colonos listados por su nombre en un anuncio, quince tenían apellidos alemanes. *AT* 9/9/1923. Sin embargo, no se puede descartar que el contenido del anuncio, que debía promover la colonización, fuera tendencioso.

⁶⁴ *Nachrichtenblatt* de la *RWA*, 4/3 (1922): 108. Esta evaluación negativa de acceso público hace referencia sin duda a los informes de Stichel.

También en las cercanías de General Pinedo, los empresarios comenzaron a vender sus propiedades a los colonos: dado que hasta a una distancia de cinco leguas (25 km) de la estación de tren no quedaban tierras estatales disponibles, los precios subieron enormemente y variaron entre 75 y 100 pesos por hectárea de allí en adelante⁶⁵. Diferentes sectores reclamaban que los particulares adinerados y las empresas estaban obteniendo ganancias espectaculares con sus tierras, que hace una o dos décadas habían adquirido por tan solo quince pesos la hectárea, lo cual ciertamente estaba justificado⁶⁶. "Lo que en los albores de la colonización parecía estar iluminado por la filantropía [...] resultó ser un frío negocio. ¡El egoísmo y el dinero gobiernan el mundo!", estas fueron las palabras expresadas con resignación, aunque realistas, de un cronista de la región algodonera chaqueña⁶⁷.

La colonización privada recibió un nuevo impulso a mediados de 1924, cuando, después de la mensura, los precios de las tierras fiscales se fijaron por decreto gubernamental. En lugar de diez a quince pesos por hectárea, como se estipuló originalmente, dentro de un radio de cinco kilómetros alrededor de Charata la hectárea tenía que costar sesenta pesos, y con cada distancia adicional de cinco km se hacía un descuento de tres pesos⁶⁸. Como resultado, la diferencia de costos entre las tierras privadas y fiscales se redujo considerablemente. El proyecto de ley para las colonias presentado al Congreso en agosto de 1924 tenía el mismo objetivo. Preveía la expropiación de los latifundios si los propietarios mismos no distribuían la mitad de sus tierras⁶⁹.

Así que no es de extrañar, que la colonia de Welbers en General Pinedo al menos se duplicó, estableciéndose allí una desmotadora en beneficio de los agricultores para reducir los costos de producción, pero también otros terratenientes

⁶⁵ S-r. [Schwaderer]: "Aus dem argentinischen Chaco. General Pinedo, 14/8/1923". AT 17/8/1923.

⁶⁶ Un artículo periodístico habla de "muchos elementos que aquí no son deseables en absoluto. Además del robusto agricultor, hay también un aventurero, un industrial y otros especuladores." Liechti: "Aus dem Baumwollgebiet". AT 30/4/1924. El mismo autor comenta más adelante: "Porque hoy en día, la colonización de tierras privadas, su compra y venta, es probablemente el capítulo más interesante, pero, por cierto, también se tatea la posibilidad de intensificar la industria, especialmente en lo que a productos de algodón se refiere." AT 5/8/1924.

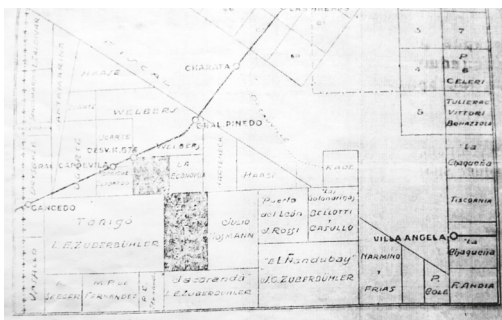
⁶⁷ -n.: "Aus dem Chaco". AT 22/10/1924.

⁶⁸ Liechti: "Kolonisation im Chaco". AT 10/8/1924. Liechti esperaba una "huida de todos aquellos que podían establecerse en tierras privadas". Hay que relativizar esta apreciación, ya que Liechti, desde fechas que no se pueden precisar, actuaba como agente inmobiliario de tierras privadas en la zona de Gancedo y, por lo tanto, no era objetivo en sus apreciaciones. Cf. anuncio en el AT del 15/4/1925. Después de todo, la Embajada Alemana también calificó la propaganda del gobierno de "miope" porque los precios de la tierra habían "alcanzado un nivel especulativo injustificado en tan poco tiempo". Gneist al AA, 16/12/1925. PAAA Embajada Buenos Aires, paquete 70.

⁶⁹ El proyecto de ley, que no obtuvo mayoría en el Congreso, no será discutido aquí. Una visión general de las disposiciones y evaluaciones del proyecto en el *Nachrichtenblatt* de la RWA 6/14 (15/10/1924): 188s., en el AT 23/8/ y 4/9/1924, en el DLPZ 18/9 y 2/11/1924, en *La Prensa* 30/8/1924, en *La Nación* 25 y 27/9/1924 y en *La Razón* 19/10/1924. Muchos de los artículos de los periódicos argentinos fueron reproducidos en las revistas de prensa del AT en traducción al alemán.

como Rossi en el Triángulo y Carlos y César Ugarte, y empresas como Quebrachales Fusionados S.A. en Capdevila/Puerto Tirol comenzaron a colonizar⁷⁰.

Se instó al gobierno a reactivar vías férreas menores en desuso⁷¹, y algunas empresas llegaron incluso a construir ferrocarriles Decauville más pequeños para conectar los centros de producción emergentes a las líneas principales⁷². En contraste



Colonización en tierras privadas, aviso en el AT 28/4/1925, véase nota 70.

con la población de las tierras fiscales, en las tierras privadas liberadas para la se crearon pequeños asentamientos multiculturales, lo que trajo beneficios a los colonos en su abastecimiento⁷³. Incluso en Gancedo, en la frontera con Santiago del Estero, se establecieron colonias en tierras privadas. La más importante fue quizás Campo de Cielo, propiedad de la Compañía Eldorado, Colonización de Bosque S.A, bajo la dirección de Adolf(o) Schwelm, que tuvo su foco principal en Misiones. Sin embargo, a diferencia de Misiones, destino preferido de los alemanes, se establecieron aquí principalmente colonos italianos del sur de Argentina. Esto tampoco cambió con la visita de Otto Preusse-Sperber, director general de la Asociación de Emigrantes Alemanes (*Reichsverband deutscher Auswanderer*) a Campo de Cielo, para explorar las posibilidades de nuevos asentamientos alemanes en el Chaco⁷⁴.

Al final de su gestión, Stichel, junto con la Oficina del Asesoramiento de la Unión Germánica, tenía un ambicioso plan para albergar a un total de 7.000 emigrantes alemanes, cuyas personas de confianza ya estaban en el país (Knoll 2018: 18 y nota 27). Tal vez esta idea estaba vinculada a su proyecto de ocupar las tierras fiscales recientemente puestas a disposición a unos noventa kilómetros al norte de Charata, que llevaban el nombre de Pampa del Infierno, con

⁷⁰ Una visión general de los cambios estructurales en el AT 7/5/1925: "Aufteilung von Privatlatifundien im Chaco-Territorium". El boceto del mapa adjunto (Figura 2) de un anuncio de la colonia privada Quebrachales Fusionados (AT 28/4/1925) revela la ubicación y las dimensiones de propiedades privadas en el suroeste del Chaco, muchos de ellos en posesión de alemanes, suizo-alemanes o sus descendientes, algunos de los cuales se mencionan en este texto.

⁷¹ Por ejemplo, la conexión entre Charata y las zonas surorientales por un ferrocarril aún intacto, que su propietario, el sueco Svensen, había dispuesto en otros tiempos para la explotación de la madera y que ahora podía beneficiar a una población de 20.000 habitantes, en su mayoría colonos y empresarios, con 20.000 hectáreas de tierra sembrada. AT 29/9/1925.

⁷² *La Nación* 19/7/1925, citado en el AT 21/7/1925. Este texto también es interesante en lo relativo a la idea de las empresas británicas de convertir sus áreas ganaderas en el Chaco en tierras agrícolas con el fin de aumentar el valor.

⁷³ Lo que resultaba atractivo a los interesados se desprende claramente en un anexo de un anuncio de los Quebrachales Fusionados: "En el terreno hay un obraje importante perteneciente a la empresa, con un asentamiento moderno, las casas de material [fijo], almacén, hotel, panadería, farmacia, escuela estatal, policía, consultorio médico", instalaciones de las que el colono en tierras fiscales tenía que prescindir por largo tiempo. AT 28/4/1925.

⁷⁴ Liechti: "Kolonisation im Chaco". AT 25/10/1924.

migrantes alemanes. Lo promovió en la revista *Argentinische Rundschau* publicada por él mismo en una serie de artículos titulados *Neuland für Ansiedler im Chaco-Territorium* (Nuevas tierras para colonos en el territorio del Chaco), que fue publicada entre mayo y julio de 1924⁷⁵. Stichel había inspeccionado el territorio en abril junto a ingenieros argentinos y lo calificó positivamente en términos de su utilidad como tierra de colonización (caudal de lluvias, calidad del suelo, costos de operación, etc.). Muy detalladamente explicó que, incluso en el contexto de un nuevo decreto de gobierno, para mesurar terrenos de 2.500 hectáreas cada uno para el asentamiento de veinticinco familias⁷⁶, habría buenas perspectivas para iniciar un emprendimiento allí, siempre y cuando cada familia contara con al menos 2.000 pesos de capital inicial. Con el doble de esa suma se podría avisorar un futuro sin contratiempos⁷⁷.

No cabe entrar en detalles aquí sobre las críticas y ataques personales con que Ernst Ecker reaccionó ante los comentarios de Stichel. Ecker además sostuvo que las tierras no eran ni idóneas ni rentables y consideró que el cálculo de capital necesario hecho por Stichel era erróneo, imprudente y, por lo tanto, irresponsable. En cualquier caso, muchos colonos alemanes creyeron en la publicidad de Stichel que apoyaba el gobierno argentino⁷⁸, y se establecieron en Pampa del Infierno, en la zona semiárida del Chaco⁷⁹. Incluso el *DLPZ*, que por lo general también abogaba por el cultivo del algodón, señaló que el Ministerio de Agricultura era demasiado optimista, "lo que debía de causar aún más

⁷⁵ Se trata de los números 2-4, que no están disponibles, pero cuyo contenido se puede inferir del intercambio de correspondencia entre Stichel y Ecker publicado en el *AT*.

⁷⁶ V. Stichel: "Neue Ansiedlungsmöglichkeit auf Staatsland". *Argentinische Rundschau* 1, 15/6/1924: 17s. Un ejemplar de este número se encuentra en el fascículo *BArch R 1501/101715b*.

⁷⁷ Ernst Ecker: "Eingesandt: Neuland für Ansiedler im Chaco-Territorium" (con extensas citas de los artículos de Stichel). *AT* 3/8/1924; replicado por Stichel como "Eingesandt". *AT* 7/8/1924. Respuesta de Ecker. *AT* 8/8/1924. Cf. Knoll 2019: 72s.

⁷⁸ El coronel Díaz de Vivar, nuevo jefe de la Dirección General de Tierras, había inspeccionado los trabajos de las comisiones de mensura durante un viaje por el Chaco y Formosa en abril y mayo de 1924, y ordenó que las colonias agrícolas se expandieran en unas 500.000 hectáreas de tierras fiscales, incluyendo las tierras alrededor de Pampa del Infierno. *DLPZ* 20/5/1924.

⁷⁹ *Nachrichtenblatt* de la *RWA* 6/16 (15/11/1924): 216. Un informe sin firma de mediados de diciembre de 1925 en el *AT* (6/1/1926) habla de 265 nuevos agricultores. En cualquier caso, fue solo una pequeña fracción de los 17.000 colonos que, según datos del Ministerio de Agricultura, se establecieron en el Chaco entre principios de 1924 y mediados de 1925 en parcelas de 50 y 100 hectáreas. A esta cifra hay que añadir otros 12.000 habitantes nuevos en las diferentes poblaciones del territorio. *AT* 29/7/1925 (según un informe de La Acción citado por el *AT*). De acuerdo a Haas, sucesor de Stichel, todas las cifras del Chaco eran poco fiables debido a la falta de material estadístico. El número de hogares en Necochea que se dio a conocer a mediados de 1925 era de 1.200, de los cuales, según una estimación, alrededor de 300 eran de nacionalidad alemana, y según otra estimación, 400 (Haas 1925: s.p.). El periódico alemán *Schwäbischer Merkur*, cuyo corresponsal Fritz Weisser se encontraba en el lugar, estimó en julio de 1927 la inmigración alemana en Charata y alrededores en aproximadamente 400 personas y un total de 700 familias, incluyendo todos los colonos de habla alemana, austriacos, suizos, ruso-alemanes, germano-paraguayos y germano-brasileros. Citado en el *Nachrichtenblatt* de la *RWA* 9/19 (1/10/1927): 224. Este era el registro al final de la gran crisis, cuando muchos ya habían abandonado el territorio.

desánimo en los casos que fracasaban⁸⁰. Ya en abril de 1925, Cissy von Scheele-Willich había advertido del proyecto Pampa del Infierno: "¡En el nuevo asentamiento [...] ya se ha comprado agua de pozo a razón de 30 centavos el cubo a los felices propietarios de los pozos de agua!"⁸¹. De poco servía un nuevo folleto en el que el gobierno prometía dar "todo el apoyo posible a los colonos laboriosos", como por ejemplo, asesoramiento *in situ* de expertos algodoneros para una explotación rentable, abastecimiento de semillas de algodón, suministro de madera para la construcción de viviendas y, sobre todo, precios todavía favorables de entre 33 y 61 pesos por hectárea de tierra mensurada en seis plazos anuales, que vencía un año después de haberse emitido la concesión⁸². Tampoco cambió la situación el hecho que políticos y funcionarios de alto rango de Buenos Aires y Resistencia realizaran visitas de inspección por el Chaco para evitar abusos⁸³. Más adelante se analizarán el alcance y las consecuencias de la crisis que se avecinaba, que no afectó a todas las zonas y colonos del Chaco de la misma manera.

b) Prácticas agropecuarias y comercialización de la producción

Como se puede ver en el último párrafo, los colonos alemanes en el Chaco no tenían conocimientos de las culturas subtropicales, y en su mayoría no estaban familiarizados con las cuestiones comerciales ni las relaciones laborales argentinas. Muchos de ellos habían emigrado directamente de Alemania y ni siquiera hablaban español. Se dedicaron a la agricultura y especialmente a la producción de algodón, sin conocer sus normas básicas, y a menudo simplemente adoptaban las prácticas de sus vecinos. Según una de estas normas no era rentable y, de hecho, podía ocasionar graves pérdidas, si los miembros de la familia (incluidos los menores) no eran suficientes en número para trabajar la tierra⁸⁴.

⁸⁰ Hacía referencia más a la propaganda a favor de nuevos cultivos de algodón en Santiago del Estero, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy, como lo recomendó también el experto textil estadounidense Ernest Tutt, quien había sido llamado al país. "Das neue Baumwolljahr. Der Kampf mit den Anfangsschwierigkeiten. Eine neue Verheissung". *DLPZ* 15/8/1925. Sobre Tutt v. Guy 2000: *passim*.

⁸¹ C. von Scheele-Willich: "Der Strich durch die Rechnung. Aus einem Baumwollgebiet des Chaco." *DLPZ* 5/4/1925.

⁸² N° 435 de las publicaciones del Ministerio de Agricultura, detalladas en el *DLPZ* 16/4/1925. Otras condiciones fueron las siguientes: Durante los dos primeros años, el colono debía habitar la tierra de forma ininterrumpida y dentro de este tiempo cavar un pozo; construir una casa de material estable, es decir, no un rancho de adobe; cercar su tierra; plantar cierto número de árboles frutales; y cultivar al menos el 50% de la tierra ocupada. "Theorie und Praxis. Zwei Varianten über das Thema Ansiedlung auf Regierungsland". *AT* 7/11/1925; v. también Haas 1925: s.p.

⁸³ Cf. S-r [Friedrich Schwaderer]: "Aus dem Chaco". *AT* 24/4/1925. (Acerca de un viaje del Gobernador del Chaco, el Dr. Fernando Centeno, por Villa Ángela, Gancedo y General Pinedo al interior occidental de Charata, incluyendo las nuevas colonias agrícolas de Puca y Juan Larrea. Schwaderer fue nombrado delegado oficial del gobernador en Puca).

⁸⁴ Según la experiencia de una conocedora del Chaco, entre tres y cuatro adultos eran capaces de cultivar un máximo de 20 a 30 hectáreas de cultivo de algodón, siempre que tuvieran las maquinarias necesarias, lo cual no era el caso de la mayoría de los colonos en los primeros años. C. von Scheele-Willich: "Bilanz". Ein Schlusswort zur Baumwollernte". *DLPZ* 23/8/1924. El experto estadounidense Tutt, en cambio, afirmaba que seis u ocho personas, incluidos los niños, y, al parecer, sin maquinaria especial, podían sembrar y cosechar cinco hectáreas de algodón conjuntamente con otros cultivos. "Der Wert der Baumwollkultur als Klein- und Nebenbetrieb". *DLPZ* 24/10/1924.

Especialmente la recolección y el desmote del algodón demandaban trabajo muy intenso. Si era necesario contratar mano de obra adicional, no siempre disponible⁸⁵, los gastos para estas contrataciones podían arruinar los ingresos de la cosecha, especialmente porque los altos precios del algodón de los primeros años ya no se repitieron⁸⁶. Los precios cayeron de 500 pesos por tonelada en el año 1920, a 200 pesos en 1921, para luego volver a subir ligeramente⁸⁷. En 1925 se cobraban alrededor de 300 pesos por tonelada, con precios sujetos a grandes fluctuaciones durante el periodo de cosecha⁸⁸. Solo los conocedores sabían en qué momento era más rentable la venta de la cosecha. Si, además, las tormentas, las heladas, la prolongada sequía y las plagas reducían la cosecha o la destruían por completo, el colono veía amenazada su existencia, a menos que tuviera reservas del año anterior o no hubiera dependido únicamente del algodón y hubiera diversificado su cultivo.

Seducidos por los altos precios iniciales del algodón, muchos colonos descuidaron la cría de ganado menor y aves de corral, así como el cultivo de hortalizas y frutas para consumo propio⁸⁹ y por lo tanto, dependían del almacén del pueblo y muchas veces se vieron obligados a pedir adelantos en efectivo y contraer créditos, a los que no podían hacer frente en caso de una cosecha desastrosa⁹⁰. Esto podía provocar un rápido y alto endeudamiento, lo que llevaba a los afectados a vender sus caballos y animales de trabajo, hipotecar sus pertenencias y equipos agrícolas o renunciar a su tierra en la que habían invertido mucho esfuerzo y dinero. Esto se reflejaba en la construcción del pozo, la vivienda y en la limpieza y el cercado del terreno. Este valor añadido no solía ser

⁸⁵ Dependiendo de la distancia a la aldea más cercana, por cada diez kilos de algodón se pagaban de sesenta a cien centavos a los recolectores. La capacidad media de recolección diaria de los trabajadores experimentados era de 35 a 40 kg, los no entrenados por lo general solo llegaban a la mitad. Stichel al AA, 18/6/1923. *BArch* 1501/101715a. En cuanto al tema recurrente de los peones de la cosecha, sus altas demandas y su rendimiento a veces insuficiente, que para los colonos de tierras fiscales y privadas a menudo significaron un problema, véase, por ejemplo "Aus der Baumwollregion. Villa Ángela, 28/7/1924", publicado en el *AT* 9/8/1924.

⁸⁶ Las advertencias en los medios de comunicación son numerosas. Un ejemplo puede ser suficiente para demostrar que incluso después de numerosas experiencias muchos colonos no aprendieron nada al respecto: "A pesar de todas las advertencias por parte de expertos, de no sembrar áreas demasiado extensas de algodón, se vuelve a cometer una y otra vez el mismo error. Una fiebre real se ha extendido; todo el mundo quiere tener pronto varios 'miles' en las cajas de ahorro. Todavía hay muchos que tienen que experimentar en carne propia que todo lleva su tiempo" -a.s.- "Aus dem Chaco". *AT* 12/11/1925.

⁸⁷ Precios de 1920 y 1921 en Jung (*RWA*), circular del 4/1/1922, anexo: *Merkblatt*. *BArch* R 1501/101715a (v. nota 42 *supra*).

⁸⁸ V. por ej. "Aus dem Chaco, Villa Ángela, 14/1/1923", *AT* 23/1/1923 y "Resistencia, 18/3/1923", *AT* 23/3/1923. (Aumento en el precio del algodón de 260 a 300 pesos en enero, en marzo en el lapso de dos semanas de 350 a 450 pesos). No solo los precios, sino también los réditos fluctuaron considerablemente: 1925 fue un mal año del algodón, 400 kg/ha en una cosecha relativamente buena, 200 a 250 kg/ha en una cosecha moderada (v. nota 81 *supra*).

⁸⁹ Cuanto menos lluviosa era la zona, es decir, cuanto más al oeste se asentara el colono, más difícil se hacía el cultivo de frutas y verduras con lo que el día a día se encarecía. *DLPZ* 14/5/1925 (v. nota 44 *supra*).

⁹⁰ Este aspecto fue resaltado por Liechti en el artículo "Aus Charata, 4/5/1923", publicado en el *AT* el 8/5/1923.

debidamente considerado por la persona que se hacía cargo del lote. Dado que durante mucho tiempo la tierra no era propiedad formal, los colonos no podían hacer valer ninguna reclamación legal⁹¹.

En su mayoría, los propietarios de los almacenes eran al mismo tiempo los compradores del algodón crudo, es decir, que actuaban como agentes de las agroindustrias y exportadoras, a las que vendían el producto. Este mecanismo comenzó con cultivos tradicionales como el maíz y la linaza, donde grandes empresas como Bunge y Born o Dreyfus simplemente extendieron su organización, que ya tenían funcionando en otras partes de la Argentina, y la transfirieron al Chaco al negocio del algodón. Así, se fortaleció aún más la relación de dependencia ya existente entre los pequeños productores y los almaceneros, que tenían una especie de monopolio sobre los bienes necesarios para el consumo y la explotación⁹².

Los agricultores se sentían a merced del almacenero, en el caso de estar en deuda con él, y por lo tanto se veían obligados, tal como se había acordado al otorgarse el préstamo, de venderle a él (y no al mejor postor o directamente a los grandes empresarios) su producción con el fin de desendeudarse⁹³. De las fuentes consultadas no se sabe en qué medida algunas empresas alemanas participaron también de esta práctica de explotación de los productores de algodón. Sin embargo, es indiscutible que, por ejemplo, la compañía Industrial del Chaco, perteneciente al Grupo Stinnes (anteriormente H. Tuerk y Co.), compraba grandes cantidades de algodón y a partir de 1923 lo desmotaba en una desmotadora propia en Resistencia. En el mismo año, la fábrica alemana Nellen, Tuerk y Co. comenzó a operar en el procesamiento de algodón (AT 23/3/1923). Al mismo tiempo, Stichel reclamaba en la asamblea anual de la Unión Germánica en julio de 1923 que el capital alemán no se había invertido en el negocio agrícola y que en ninguna parte se había perdido tanto la oportunidad como en el Chaco. "El círculo de aquellos que pueden establecerse se ampliaría, si las empresas más grandes arrendaran sus tierras" (*Der Bund* 6/7, julio 1923: 96). Fue precisamente el tema de una mejor rentabilidad para los colonos lo que preocupaba al ex mayor Alexander von Scheele, delegado de la sección local Charata, en la asamblea anual de la Unión Germánica para la Argentina en julio de 1922, al proponer un centro de adquisición de bienes para los colonos con sede en Buenos Aires. Una instalación de ese tipo no solo reduciría los costos de los pedidos enviados en tren a Charata y la dependencia de los almaceneros, sino que además promovería la cohesión de la colonia con la Unión Germánica⁹⁴.

⁹¹ La redacción de *Der Bund* comentó la carta de un colono que compró los terrenos de dos inmigrantes que abandonaban el lugar, diciendo: "Estas transacciones siempre están muy por debajo del valor del trabajo y los costos que han significado". *Der Bund* 7/4 (abril 1924): 50.

⁹² Una lista de compras ilustrativa y gastos necesarios para el colono en la hoja informativa nombrada en nota 42.

⁹³ Para la correcta comprensión, es necesario destacar también la dependencia económica de los almaceneros, que a pesar de ser jurídicamente independientes de las grandes empresas recibían de ellas los recursos financieros para poder conceder los pequeños préstamos a los colonos. De modo que tampoco ellos tenían otra opción que vender los productos a su principal prestamista.

⁹⁴ *Der Bund* 5/7 (julio 1922): 85. Aunque se autorizó a la junta directiva de la Unión Germánica a establecer el centro de compras y vincularlo a un punto central de venta, la sugerencia no prosperó.

Muy a menudo, los colonos inexpertos subestimaban los peligros que significaban las plagas como la oruga, que aumentó en consecuencia de la propagación del cultivo de algodón y que, si no se combatían a tiempo, causaban daños enormes a la cosecha, o incluso la destruían por completo. Le salía caro al colono si quería ahorrar en el "verde de París" o "verde de Schweinfurt", el principal pesticida contra la oruga, y también tuvo consecuencias fatales que los comerciantes inflaran los precios del químico o engañaran al colono con productos falsificados. El gobierno, en vez de intervenir en contra de estas prácticas, aumentó los impuestos a la importación del insecticida, lo que encareció aún más el producto, en lugar de ofrecerlo a bajo costo a los colonos⁹⁵. Folletos con información útil para el cuidado de los cultivos, distribuidos por el Ministerio de Agricultura, ayudaron poco si los colonos no podían entenderlos o los ignoraban, o si los recursos económicos no eran suficientes para acceder a los productos químicos esenciales.

Incluso a mediados de 1925 Albert Haas notó, después de su visita a las colonias alemanas del Chaco, que muchos desconocían la necesidad y la técnica de aplicación de este insecticida (Haas 1925: s. p.). Durante su estadía en la estancia La Hamburguesa, propiedad de la empresa alemana Harteneck, Preske y Cía., había aprendido tanto de sus administradores, destacados conocedores de las condiciones locales, que más tarde pudo dar a los colonos de tierras fiscales una fundamentada información sobre cuestiones técnicas (*ibid.*), un testimonio tardío de cómo, incluso en esta etapa avanzada, muchos inmigrantes alemanes carecían de conocimientos prácticos. Esto pesaba aún más, porque Haas, por razones de tiempo, no estuvo en las tierras fiscales donde se encontraban los recién llegados y más inexpertos, sino que visitó las áreas que se venían gestionando desde hacía ya mucho tiempo.

Sin embargo, los colonos lograron escapar de una pérdida total de la cosecha por plagas, incluso tratándose de las tan temidas mangas de langostas que en pocas horas se devoraban cultivos enteros de algodón⁹⁶, al variar sus cultivos y alternar el algodón con maíz dulce y forrajes, semillas de lino, alfalfa, maní, garbanzos o ricino. Estos productos no prosperaban por igual en todas partes, pero los expertos evaluaban los lugares adecuados, así como su método de cultivo. Autores en *Der Bund*, en el *DLPZ*, en la página *Der Kolonist* (El Colono) del *AT*, así como el Ministerio de Agricultura, dieron continuamente recomendaciones para el cultivo en el Chaco⁹⁷. De esa manera algunos pudieron mante-

⁹⁵ Después de todo, en la cosecha de 1923, la Defensa Agrícola distribuyó en Necochea 2.500 kg verde de París a unos 300 colonos, pero se estimó que se vendieron cinco veces esa cantidad en los comercios de Charata. Liechti: "Charata einst und jetzt". *AT* 23/4/1924. Parece que los socios de la Unión Germánica de Charata se beneficiaron de la oferta de Defensa Agrícola, cuando recibieron 200 kg del insecticida a precios reducidos o a crédito, otros 200 kg lo obtuvieron de Buenos Aires. *Der Bund* 8/8 (agosto 1925): 104.

⁹⁶ Según la oficina de Defensa Agrícola de Resistencia, en 1921/22 toda la zona cultivable del Chaco se vio afectada por la plaga de langostas. Sin embargo, en pocas semanas, se lograron destruir "enormes masas" de langostas. *DLPZ* 1/1/1922.

⁹⁷ De los numerosos artículos relevantes se citan aquí solo unos ejemplos: Dos artículos en el "*Kolonist*" del *AT* del 1/1/1924 ("Baumwollschädlinge und ihre Bekämpfung"; "6 Gebote für Baumwollplanzer im Chaco"), y en el mismo número un extenso ensayo de Heinz Erich Platte

nerse a flote después de una mala cosecha de algodón gracias a una cosecha copiosa de maíz o a la venta de alfalfa como alimento para animales.

Un tema recurrente fue también la mejora de la calidad del algodón a través de la correcta selección de semillas. Un especialista de la RWA habló de ello por primera vez en Berlín, en agosto de 1922, con el director de migraciones Lupo, a quien le solicitó una "ayuda financiera" para las "800 familias de colonos alemanes" del Chaco, en forma de "semillas de calidad", con el fin de obtener asimismo "algodón de calidad". De esa manera, "los importadores e hilanderos alemanes estarían interesados en el algodón argentino"⁹⁸. Sin embargo, lo que sucedió en el Chaco, de momento, fue exactamente lo contrario: los cultivadores de algodón recibieron del gobierno semillas desinfectadas a precios muy elevados (AT 9 y 22/10/1924), y variedades muy diferentes que mezclaron, de modo que al final no pudieron entregar un producto uniforme⁹⁹, y en general le dedicaban muy poco cuidado a las plantaciones, lo que se reflejaba en la calidad y cantidad de la cosecha.

En cierta medida podían protegerse de las plagas y evitar pérdidas totales por medio de la diversificación del cultivo. En cambio, no había medidas frente a la adversidad del clima, un tema recurrente en los informes de los correspondientes del Chaco: una vez era la inútil espera por la lluvia durante una sequía prolongada, que incluso amenazaba con destruir una segunda costosa siembra de algodón¹⁰⁰. En otro caso, eran las excesivas lluvias al principio o durante la

"Baumwollanbau in Argentinien"; "Einiges über den Baumwollbau" del Dr. Gustav Lauff en *Der Bund* (8/7, Julio 1925: 92s.), así como un ensayo sobre el tema "Baumwolle", en el AT del 7/4/1926, que es muy crítico con la publicación del Ministerio de Agricultura del 24/8/1923. También el folleto N° 435 de dicho ministerio de abril de 1925 es demasiado optimista con las previsiones (v. nota 82 *supra*).

⁹⁸ Jung a Stichel, 15/8/1922 (con el acta de la entrevista entre Lupo y von Freeden el 2/8/1922). PAAA Embajada Buenos Aires, paquete 67.

⁹⁹ Aparentemente, no hubo cambios a este respecto hasta 1925, aunque los vendedores de las semillas, que, como vimos, a menudo también eran los compradores del algodón, deberían haber estado interesados en la buena calidad del producto para su posterior comercialización. Además, las expectativas puestas en la Estación Experimental Sáenz Peña para dar los impulsos necesarios no se cumplieron al principio. Liechti: "Kolonisation im Chaco", AT 25/10/1924; *id.*: "Aus dem Chaco", AT 30/1/1925. C. von Scheele-Willich: "Brief aus dem Chaco" (con un llamado de atención al Ministerio de Agricultura para ayudar a mejorar la semilla), DLPZ 28/5/1925. Tutt también le dio gran importancia al tema de la clasificación del algodón. Destacó: "Los productores que venden un algodón con todas sus propiedades, sabrán que una fibra de longitud pareja y otras propiedades uniformes produce mejores ganancias que aquel con propiedades mixtas". ("Die Klassifizierung der Baumwolle") DLPZ 27/2/1925). El 17/7/1925, sin embargo, el DLPZ informó que no había ayuda por parte del gobierno para la próxima siembra, por lo que los colonos se vieron obligados a seguir usando semillas no clasificadas de las desmotadoras locales. Por lo tanto, en la próxima cosecha no podía esperarse "el más mínimo progreso" en la clasificación del algodón.

¹⁰⁰ En el *Nachrichtenblatt* de la RWA n° 7 del 1/4/1921, es decir, al comienzo de la migración alemana en el Chaco, decía: "No existen registros meteorológicos para Charata. Sin embargo, según la experiencia de los primeros colonos y de las colonias agrícolas próximas a Charata, se puede concluir que las temperaturas y la cantidad de precipitaciones permiten una gestión exitosa. Aunque se debe contar con ocasionales sequías, lo que puede ser desastroso para la agricultura y la ganadería". Esto último era un pronóstico realista y luego, por desgracia, muy acertado. Interesantes observaciones sobre las consecuencias de la falta de lluvias hechas

recolección del algodón, que lo dejaban inutilizable. Otra vez fueron las heladas nocturnas durante el crecimiento de la planta. Cissy von Scheele-Willich, una gran conocedora y observadora entusiasta, plasmó en sus informes sobre el Chaco, tanto las esperanzas y alegrías de la vida del colono como sus lados oscuros: la soledad, la privación, la desesperación y sobre todo las graves pérdidas por eventos naturales. Todo esto fue descrito con gran empatía y acercado a un círculo de lectores urbanos a través de sus contribuciones en el *DLPZ* y en el *Almanaque Federal de la Unión Germánica*¹⁰¹.

Con el fin de dar a los colonos más margen de maniobra financiero y reducir la dependencia opresiva con el almacenero, tanto los organismos oficiales alemanes como argentinos procuraron organizar a los productores en cooperativas. Para obtener la aprobación del AA para un segundo viaje de Stichel al Chaco, la *RWA* ya había argumentado en 1922 que el encargado de asuntos migratorios podría promover *in situ* la idea de la cooperativa a la que "los colonos se mostraban receptivos". Esto facilitaría la compra de semillas, equipos, etc.; podría permitir el cultivo de las mejores variedades de algodón; el establecimiento de una desmotadora propia; la venta conjunta de la fibra a precios dignos; y la creación de una organización crediticia¹⁰².

en la colonia privada de Villa Ángela, donde se formó una comisión para exigir una reducción de la cuota de arrendamiento al presidente de la empresa para el año en curso, porque los arrendatarios eran conscientes de que en caso de una cosecha desastrosa no podían cumplir con sus obligaciones y existía el riesgo de que la colonia se desintegrara de nuevo. V. "Aus dem Chaco, 17/4/1923". *AT* 1/5/1923. En el mismo año, por otro lado, se esperaba una muy buena cosecha de maíz en Charata, a pesar de las escasas precipitaciones, por lo que se temía una caída de los precios debido a una sobreproducción, mientras que con precios máximos de 420 pesos las perspectivas para la cosecha de algodón eran "satisfactorias". Sin embargo, los beneficios habrían sido mayores si hubiera habido una competencia leal entre los compradores locales. Además, faltaba una planta en Charata para procesar el algodón listo para ser comercializado. Liechti: "Aus Charata, 4/5/1923". *AT* 8/5/1923.

¹⁰¹ De las numerosas publicaciones existentes, se citan aquí cuatro ejemplos: En el *DLPZ* "Im Zeichen der Heuschrecken"(19/12/1922), "Erntezeit im Chaco" (11/5/1923), "Vor der Vermessung im Chaco" (15/8/1923) y en el *Bundeskalender* 1926: 82-85, "Was erfordert der Siedlerberuf?". V. también el conmovedor informe de Liechti en el *AT*, aunque no del mismo nivel literario, por ej., del 21/2/1923 ("Einiges über die Kolonisation im Chaco-Territorium"), donde describe, entre otras cosas, la difícil situación de los colonos: "Cuántos hay [...] que viven allí en la miseria más profunda. No, eso ya no es vida, eso es vegetal. Hombres, mujeres y niños en un estado de desnutrición, como apenas se vio allí en los peores años de la guerra. Esta gente da lástima, está sin ánimo, cómo van a tenerlo, si no saben qué comer al día siguiente; el padre y la madre ven enfermarse a sus hijos y ellos se enferman también, y como consecuencia sobreviene la indiferencia y el desánimo que es casi como una enfermedad." El artículo es criticado en *Der Bund* (6/5, Mayo 1923: 61s.: "Aufklärung der deutschen Auswanderer über Argentinien") por Heintze: Por un lado, dice que la mayoría de los colonos deberían estar contentos con su suerte; y, por otro lado, que los emigrantes, antes de abandonar su país, son asesorados por la *RWA* sobre las condiciones de vida, las posibilidades económicas, laborales y de adquisición de lotes. La crisis que tiene lugar tres años más tarde le da la razón a Liechti.

¹⁰² *RWA* al AA, 15/8/1922. *PAAA* Embajada Buenos Aires, paquete 67. Después de aprobada la solicitud, Stichel se embarcó en un viaje de cuatro semanas al noroeste argentino a finales de octubre. *AT* 31/10/1922.

Recién tres años más tarde se hizo realidad, cuando el gobierno estableció las condiciones para organizar a los productores de algodón en tierras fiscales y privadas en cooperativas, e incluso preanunciando la creación de una Cámara Algodonera que aglutinara a todas las cooperativas más allá de la frontera del Chaco. La necesidad de agruparse a nivel local ya había sido reconocida en Villa Ángela, pero sin ponerse en práctica¹⁰³. También en Charata, se les pidió a los colonos en vano que fundaran una cooperativa, aparentemente multicultural. En el "Informe anual julio 1924 - julio 1925" de la sección local Charata de la Unión Germánica dice: "Ayúdate, así Dios te ayuda", y se decidió crear una asociación agrícola bajo el amparo de la Unión Germánica. (*Der Bund* 8/8, agosto 1925:104)¹⁰⁴. Mientras se ejecutaban esos proyectos tuvo lugar la iniciativa del gobierno. El 4 de abril de 1925, el Ministro de Agricultura convocó en Santa Fe a los productores de algodón con el objetivo de organizar la creación de una Federación Nacional de Cooperativas. Esta convocatoria recibió la aprobación unánime del grupo de Charata, que envió un delegado a Santa Fe.

De esa manera se crearon las bases para la Cooperativa Agrícola Algodonera en Charata, fundada el 14 de junio de 1925 que, "aunque permite miembros no alemanes, debe tener el objetivo de seguir siendo lo más alemán posible", como se expresa en el informe anual (*ibid.*), una postura extremadamente nacionalista, influenciada por la ideología de la Unión Germánica, pero que no se aplicaba a las otras cooperativas. Para los asuntos técnicos y jurídicos, los colonos se basaron en el proyecto de estatutos de una cooperativa agrícola, publicado por el Ministerio de Agricultura y distribuido a manera de folletos entre los agricultores¹⁰⁵. Sin hurgar en el trasfondo ni en los motivos de la iniciativa del Ministerio de Agricultura de crear una Federación Nacional de Cooperativas, cabe destacar que Tutt, basándose en su experiencia en EE.UU., jugó un papel decisivo¹⁰⁶. Por otra parte, la medida estaba en consonancia con los esfuerzos del gobierno para proteger a los pequeños agricultores del avance creciente de los agroindustriales y exportadores o para contrapesar el poder de los monopolios, como se señaló en la primera parte.

¹⁰³ A mediados de 1924, un colono alemán de Villa Ángela escribió sobre el "enorme interés" de reunir la mayor cantidad de compatriotas para establecer una cooperativa, "porque estar en deuda con el empresario y depender de él, es como si el diablo tuviera a uno agarrado por los pelos, no suelta más a su 'cliente', lo anima a comprar todo tipo de cosas a crédito y luego lo tiene atado, y ¡ay! el que no venda su cosecha. [...] Esta situación podría remediarse con una cooperativa". AT 9/8/1924 ("Aus der Baumwollregion, Villa Ángela, 29/7/1924").

¹⁰⁴ La idea de formar una cooperativa en el marco de la Unión Germánica surgió mucho antes. Cf. "Als Kolonist in den Chaco." *DLPZ* 2/11/1921. Seguramente, la propuesta de von Scheele en la asamblea federal de 1922 de establecer una cooperativa de compras tuvo que ver con eso. V. nota 94 *supra*.

¹⁰⁵ Haas asistió el 24 de mayo a una reunión de la comisión preparatoria y señaló que la mayoría de sus miembros no tenían "destreza empresarial" y que las discusiones se centraban constantemente en cuestiones no relacionadas con la organización de una cooperativa. Sin embargo, consideró que el borrador era bueno. Haas 1925: s.p.

¹⁰⁶ *DLPZ* del 15/2 ("Eine Genossenschaft der Baumwollpflanzer Argentinien"), 2/5 ("Auf dem Weg zur Genossenschaft der Baumwollpflanzer") y 6/5/1925 ("Aus den Satzungen des Genossenschaftsverbandes der Baumwollpflanzer"). Sobre Tutt, véase la nota 84.

En julio de 1925, ya se habían formado numerosas cooperativas en el Chaco y otras provincias algodoneras, incluyendo Villa Ángela¹⁰⁷, El Puca y General Pinedo, donde también participaron colonos alemanes. En un tiempo previsible, se habían formado 30 cooperativas, que en conjunto contaron con más de 1.000 miembros que cultivaban unas 20.000 hectáreas de algodón. Por lo tanto, la Federación de Cooperativas se daba por asegurada (*DLPZ* 18/7/1925). Sin embargo, por razones que no se analizarán aquí, este proyecto luego fracasó (Carlino 2009:10). Independientemente de esto, el cooperativismo siguió desarrollándose, sin ser capaz de romper el poder monopólico de las grandes empresas que dominaron el mercado a partir de 1926.

c) La vida cultural

Como se mencionó anteriormente, la mayoría de los colonos alemanes del Chaco no provenían del campesinado; muchos habían pertenecido a las clases media y alta de Alemania o de las antiguas colonias alemanas. Haas constató su alto nivel de educación y señaló que generalmente gozaban de un gran respeto. "Su laboriosidad, su capacidad, su amor al orden, su fortaleza, su cultura general, su limpieza y otras cualidades son reconocidas en todas partes" (Haas 1925: s.p.). Para la mayoría de ellos, la nueva vida en el Chaco fue, por lo tanto, una ruptura importante con el estilo de vida y las prácticas culturales a las que estaban habituados. En este período de asentamiento, su vida estaba absorbida completamente por el duro trabajo físico y la constante preocupación por su prosperidad económica. A esto se sumaba, en el caso de las tierras fiscales, la incertidumbre de sus derechos de propiedad sobre las mismas.

Según Haas, la postura política del colono alemán se refleja claramente en el siguiente ejemplo: en festividades nacionales como el 25 de mayo, ondeaba la bandera tricolor negra, blanca y roja del Imperio y no la bandera de la República de Weimar¹⁰⁸. Cabe señalar que con estos colores del estandarte imperial se veían identificados no solo los simpatizantes de la derecha alemana en el extranjero, sino que también, para aquellos alemanes sin implicación política, significaba un símbolo importante de cohesión como grupo minoritario en el extranjero, además de ser usado para demarcarse del entorno ajeno (Rinke 1996 T. I: 380s.). No hay nada que indique que haya habido conflictos políticos y divisiones entre los colonos alemanes del Chaco, que sí fue frecuente en Buenos Aires (y otras capitales latinoamericanas)¹⁰⁹ a partir de 1922. Lo cierto es que la

¹⁰⁷ A partir del 24/8/1925, según el informe del corresponsal, ya se habían suscrito en Villa Ángela, acciones por un valor de 15.000 pesos, al precio de 50 pesos por acción más 8 pesos por inscripción, asegurando así la formación de la cooperativa. En una de las reuniones se dijo que "el comercio aquí no hace absolutamente nada para ayudar a que el agricultor prospere, sino que se lo explota en extremo y por insolvencia se le quita todo lo que pueda ser vendido y si pudieran desollarlo, también lo harían." *AT* 4/9/1925.

¹⁰⁸ Haas 1925: s. p. *Cf.* también el informe de C. von Scheele-Willich con ocasión de "Eröffnung einer deutschen Schule in Charata" del 2/8/1925 en el *DLPZ*: „En una bonita casa de ladrillos [...] ondeaban dos banderas: el agradable y bonito celeste y blanco de la bandera nacional, y junto a ella, serio, con una fuerza inquebrantable, nuestro amado blanco, negro y rojo."

¹⁰⁹ Referente a este complejo, la visión general más completa de América Latina en Rinke T. I, 1996: 367-401.

relación de muchos inmigrantes nuevos con la Argentina era ambigua: junto con la bandera imperial alemana mostraban también la bandera argentina, aunque guardaban distancia de la población local, a veces incluso con aires de cierta superioridad. Un testimonio de ello es su posición frente a la formación de una cooperativa agrícola, como se señaló anteriormente. Por lo tanto, la demarcación y la crítica a las condiciones legales y burocráticas en el Chaco, a los funcionarios argentinos y sus instituciones locales fueron un fenómeno común. En este contexto fueron significativos otros incidentes menores como la negativa de los alumnos que acudían a escuelas estatales a cantar el himno nacional argentino, lo que ocasionó roces entre la dirección de la escuela y los padres, e incluso la no asistencia de los alumnos a clase y frecuentes quejas de las autoridades escolares por estos motivos (Haas 1925: s. p.). Desde aproximadamente 1910, la escuela estatal era un instrumento fundamental del gobierno argentino para promover la integración y asimilación de las diversas comunidades de inmigrantes y su asistencia era obligatoria, salvo que se acudiera a una escuela étnica. La no asistencia no era castigada con medidas disciplinarias, pero si el número de alumnos estaba por debajo de un mínimo, el establecimiento corría el riesgo de cerrarse.

Los patrones matrimoniales de los colonos de habla alemana junto con el de los grupos eslavos fueron los más endogámicos en relación al resto de las nacionalidades presentes en el Chaco (Beck, 2006: 204)¹¹⁰, y esto teniendo en cuenta que, además de las familias de inmigrantes, gran parte de los colonos eran solteros que tuvieron que buscar esposas de ascendencia alemana en otras regiones de la República y hasta incluso en Alemania. Indudablemente, la fuerte ideología de la germanidad propagada en particular por la Unión Germánica, como así también por los representantes oficiales del estado alemán, contribuyó a este comportamiento.

Esta actitud, que no puede definirse como antirrepublicana, se muestra en muchas de las declaraciones escritas de Stichel, como también en su estrategia de dirigir a los migrantes alemanes al Chaco. A los esfuerzos inútiles de Stichel y de la Unión Germánica para crear asentamientos cerrados para alemanes en el Chaco y en otras partes de Argentina ya se hizo referencia. A esto hay que añadir su exitoso intento de establecer en su primera misión en el Chaco, en julio de 1920, una sección local de la Unión Germánica en Charata. A través de ella, se creó desde temprano un vínculo con el principal órgano de la "colonia alemana" en Buenos Aires, cuyo objetivo era reunir y organizar a todos los germano-hablantes en Argentina bajo un mismo techo y preservar su germanidad. Cuando el grupo antirrepublicano asumió el liderazgo de la Unión Germánica, trató de utilizar a sus miembros para adherirlos a la causa del partido. En el caso de los colonos del Chaco, esto no se puede demostrar. Aparentemente, la sección local Charata, además de promocionar la cultura alemana, se limitó a medidas concretas de autoayuda para asegurar la supervivencia de los colo-

¹¹⁰ Desafortunadamente, el siguiente artículo de Hugo Humbert Beck no estuvo a mi alcance: "Las pautas matrimoniales de los inmigrantes españoles, italianos, alemanes y rusos en Charata entre 1922 y 1931". En: *Decimocuarto Encuentro de Geohistoria Regional 1996*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas Regional del Chaco, 1997.

nos. Como hemos visto, von Scheele, quien fue invitado a la Asamblea Federal de la Unión Germánica en 1922 por iniciativa de Stichel como delegado de Charata, también se expresó, según el informe de la reunión, no nacionalista; solo le preocupaban las cuestiones de orden material, como se desprende de varias de sus comunicaciones: mejorar la situación económica de los colonos alemanes mediante el establecimiento de un órgano centralizado de compras en Buenos Aires y una cuota fija de afiliación, ya que "el dinero en el Chaco tiene un valor muy diferente al de aquí [en Buenos Aires]"¹¹¹.

Probablemente fueron, de hecho, los factores materiales los que inicialmente hicieron que el número de miembros de la sección local Charata de la Unión Germánica aumentara considerablemente, pero luego, cuando la situación económica se deterioró, fue el desencadenante de una importante disminución. En 1922 contaba con 21 miembros, según Stichel, en 1923 aumentó a 150 convirtiéndose así en uno de los más fuertes de la Unión Germánica, pero luego, en 1927, cayó a alrededor de 50 miembros al final de la crisis del algodón¹¹².

En un mordaz artículo publicado en el *AT* (12/12/1923), el Dr. Ruez, un médico alemán respetado en Charata, criticó la actitud de sus compatriotas,

que siempre están discrepando entre sí, sin haber logrado hasta el día de hoy, unirse [a una asociación agraria en Puca en el noroeste de la colonia Necochea fundada principalmente por italianos y españoles], para resolver la situación de emergencia existente entre los alemanes [...] La Unión Germánica es demasiado grande, demasiado pequeña, demasiado versátil, demasiado extensa en el país, demasiado centralizada en Buenos Aires, hay que fundar su propia asociación en Charata, hay que hacerlo, no puede evitarse¹¹³.

¹¹¹ *Der Bund* 5/7 (julio 1922): 81, 85. Según el informe de la reunión, von Scheele explicó que "hoy, a diferencia del pasado, las preguntas sobre la ideología ya no figuran en primer lugar. Hoy en día, están primero las cuestiones económicas. Si los miembros, o incluso los de afuera, se dieran cuenta que pertenecer a la Unión Germánica les traería ventajas materiales, se unirían con más facilidad y trabajarían para ella. [...] Esto puede sonar duro, pero se corresponde con los hechos que ahora están en vigor." *Ibid.*: 81.

¹¹² *Der Bund* 5/6 (junio 1922): 66; Stichel al AA, 29/8/1922. *BArch* R1501, 101715a; *Der Bund* 10/4 (abril 1927): 34s. (con un llamado dramático a unirse a la sección local, que podría tener más de 300 miembros, "si solo la mayoría de los colonos de ascendencia germánica que viven aquí se unieran a ella, [...] lo cual no requeriría gran esfuerzo, porque 50 centavos al mes no es un sacrificio, tratándose de una causa que debe ser apoyada, siempre que todavía se tenga algo de apego por la vieja patria y orgullo por su raza ancestral. [...] La Unión Germánica no es una asociación económica en sentido estricto, para eso hay aquí otras instituciones que cumplen con ese fin [un guiño a la cooperativa]; no es una asociación política o religiosa; tampoco debe dar razones para participar en manifestaciones dirigidas contra las autoridades locales o contra las instituciones nacionales; de todo eso la Unión se mantiene alejada. Pero aún así puede traer beneficios económicos. Y aunque este no sea su propósito en sí, el tiempo y las circunstancias lo acarrearán". Incluso, se habla de la creación de un fondo de seguro de salud, "¡si la sección local tuviera el número necesario de miembros!")

¹¹³ Ruez hizo hincapié en la diferencia con los grupos de inmigración románicos, que, aunque también tenían sus discusiones, permanecían unidos en cuestiones económicas cruciales y, por lo tanto, ya habían formado un fondo de seguro de salud. *Ibid.*

Aparentemente, la autoridad y la popularidad del presidente de la sección local, Pedro Mück, reelecto continuamente en el cargo hasta su muerte en 1929, fue indiscutible¹¹⁴. El resto de los directivos también estaba compuesto por miembros experimentados de la comunidad de colonos, que hasta cierto punto eran los más respetados entre los alemanes de Necochea. En torno a ellos giraba la vida cultural "pública" de la colonia: se ocupaban de la organización de los eventos en días festivos, o recepciones como la visita del ex almirante Paul Behncke (28 y 29/4/1925)¹¹⁵ o la del presidente de la Unión Germánica Emil Hayn en el aniversario de fundación de la sección local (19/9/1925)¹¹⁶, pero defendieron también los intereses cotidianos y culturales de los colonos, a veces con sacrificios personales. Gracias a la iniciativa de la Unión Germánica, se creó en Charata una oficina de correos alemana porque la "oficina estatal de correos" no funcionaba (*Der Bund* 8/8 [agosto 1925]: 104). A. von Scheele recibió instrucciones para establecer una biblioteca de la Unión Germánica para lo cual recibió el material necesario (*ibid.*), mientras que el propietario del hotel Germania de Charata cedió una sala a la sección local¹¹⁷. Julius Schwesig, colono de la primera generación y tesorero de la sección, proporcionó la casa construida sobre su propiedad como edificio provisorio de la escuela, haciéndose cargo inicialmente de todos los gastos¹¹⁸. La esposa de un colono, maestra de profesión, se hizo cargo de las clases el 15 de julio de 1925 con ocho escolares; este número se duplicó en un mes y siguió creciendo. El gobierno alemán pagaba el salario (*ibid.*; v. también Rinke 1996 T.I: 359). La apertura de la institución quedó justificada públicamente con el argumento de que la escuela nacional no podía dar cabida a todos los niños en edad escolar (v. nota 118).

La enérgica advertencia del almirante Behncke de abril de 1925, reproducida literalmente por C. von Scheele-Willich en el *DLPZ*, había desempeñado un papel importante en la apertura de la escuela y se hizo referencia a ella en el acto de inauguración:

¹¹⁴ Mientras no hubiera un local, Mück puso su propiedad a disposición de la sección local (*DLPZ* 4/6/1924). Ya en 1923, Stichel había tratado de obtener el terreno para el club local en la Dirección General de Tierras. (*AT* 21/10/1923). Como solía ocurrir con los distinguidos miembros de la Unión Germánica, el *DLPZ* de 3/5/1922 dedicó un artículo en honor a Mück por sus bodas de plata a la vez que hizo hincapié en su "incansable ayuda a los compatriotas recién llegados".

¹¹⁵ El 7/5/1925, el *DLPZ* cedió un amplio espacio a un informe de C. von Scheele-Willich sobre este tema. Para conocer los objetivos generales y el impacto de la visita de Behncke a Argentina, v. Rinke 1996 T. I: 334, 355, 380, 387s., 396.

¹¹⁶ Informes muy entusiastas sobre la visita de Hayn en el *DLPZ* (25/9/1925) y en *Der Bund* 8/10 (octubre 1925): 128s.

¹¹⁷ En las festividades con motivo del 25 de mayo de 1924, se reunieron por primera vez fondos para la construcción de un local, pero éstos no fueron suficientes. C. von Scheele-Willich: "Briefe aus dem Innern". *DLPZ* 4/6/1924.

¹¹⁸ C. von Scheele-Willich: "Die Eröffnung einer deutschen Schule in Charata". *DLPZ* 2/8/1925.

"Ustedes también tienen la tarea de volver a honrar el nombre alemán, cada uno de ustedes en su pequeño círculo, en su actividad cultural. ¡Aquí, lejos de la patria, honren su germanidad! Sean buenos argentinos dándole impulso a la tierra que les ha brindado un hogar; ¡pero no se olviden de su germanidad! Mantengan el idioma alemán, funden escuelas tan pronto como puedan hacerlo, para que sus hijos estudien en alemán, y ellos y sus nietos sigan siendo alemanes, y no, como lo he visto frecuentemente en mi viaje, personas que no se identifican ni con Alemania ni con el país que los acogió"¹¹⁹.

Precisamente debido al alto nivel de formación de los colonos, era importante que sus hijos fueran escolarizados. Sin embargo, como las chacras en la colonia de Necochea se encontraban dispersas en una extensión de más de 225.000 hectáreas, la escuela recién inaugurada solo era accesible para un número limitado de niños cuyas familias se encontraban en la zona de Charata.

Durante la visita de Haas, a finales de mayo de 1925, se sugirió el establecimiento de otra escuela alemana en la zona de llanura y que se habilitaran "autocamiones" para transportar a los escolares. Haas advirtió a los directivos que este hecho podría boicotear los esfuerzos del gobierno por establecer una escuela nacional y pública y que los organismos estatales tratarían de "suprimir y eliminar la escuela privada." (Haas 1925: s. p.).

A partir de 1923, a los colonos se les prestaron también servicios religiosos. Los protestantes fueron atendidos por el pastor itinerante del Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata, Johannes Wernicke, mientras que los católicos de habla alemana, especialmente los ruso-alemanes, fueron atendidos por el sacerdote redentorista Johannes Holzer¹²⁰, quien en 1925 también fue elegido para la junta directiva de la Unión Germánica¹²¹ y en 1931 jugó un papel decisivo en el reasentamiento de los campesinos alemanes del Volga desde el Territorio Nacional de la Pampa a las colonias chaqueñas de La Florida y Juan José Castelli.

En resumen, la vida cultural y social de los colonos, marcada por las difíciles condiciones laborales y de asentamiento, era extremadamente precaria. Si bien se creó una pequeña banda de música, no se cumplió lo que Stichel predijo a principios de 1923 de que, "pronto se formarán otras asociaciones [...] que juegan un papel importante en la preservación de la germanidad, que no debe ser subestimado." (v. nota 120).

¹¹⁹ Interesante evaluación de Stichel referido a este tema, dos años antes: "Todavía no existe una escuela alemana y por el momento, no hay perspectiva de que construyan una. Los colonos necesitan de la ayuda de sus hijos y no pueden prescindir de ellos." Stichel al AA, 14/3/1923. *BArch* R1501/101715a.

¹²⁰ Stichel al AA, 14/3/1923. *Ibid.* Stichel recalcó que la asistencia pastoral era expresamente deseada por los colonos. El pastor Wernicke sobresalió no solo por su labor en la Iglesia, sino también por sus presentaciones literarias. Ed. V. Kr.: "Territorium Chaco". *AT* 18/11/1924.

¹²¹ *Der Bund* 9/6 (junio 1926): 54. Asimismo fue miembro de la Oficina de Asesoramiento para Inmigrantes.

La crisis del algodón 1925-27 y su impacto en los colonos alemanes

Los estudiosos sitúan la crisis del algodón entre 1926-27, aunque para los asentamientos alemanes dicha crisis ya había comenzado el año anterior, ya que en 1925 se inició un éxodo desde las zonas que habían sido pobladas más recientemente y se tomaron las primeras medidas coordinadas de ayuda externa. El propio Stichel no vivió esta crisis como funcionario del gobierno alemán: en septiembre de 1924, poco después de su campaña a favor del asentamiento en Pampa del Infierno, se había integrado a la Compañía Eldorado de Adolfo Schwelm (detallado en Knoll 2018: 21s.). Ya a mediados de 1925, su sucesor Haas había previsto la llegada de la crisis en el ámbito macroeconómico: así algunas empresas son "liquidadas mientras otras se consolidan". Esto afecta a empresas que operan con "riesgos extremos y sin reservas" y, por lo tanto, rápidamente "se quedan sin aliento". Las grandes industrias, como la Compañía General de Fósforos y las empresas exportadoras ya establecidas, son las únicas que sobrevivirían (Haas 1925: s. p.).

No ahondaré en el desarrollo de esta problemática, ya que solo afectó indirectamente la existencia de los colonos. No obstante, y especialmente en los nuevos asentamientos de la Colonia Larrea y en Pampa del Infierno, a finales de 1925 su supervivencia estaba en juego por diversos motivos. A través de Emil Hayn, la sección local Charata de la Unión Germánica fue informada que la Sociedad Alemana de Beneficiencia (*Deutsche Wohltätigkeitsgesellschaft – DWG*) en Buenos Aires estaba dispuesta a destinar préstamos alimentarios a por lo menos 20 familias necesitadas en el Chaco. Posteriormente, Cissy von Scheele-Willich y Pedro Mück enviaron una lista de 14 familias cuya situación era particularmente crítica, reservándose el derecho de ampliar la lista. Además, alegaron que en la concesión de créditos se tuviera en cuenta al comerciante alemán Schöning y no a la importadora Chaco Importadora, ya que ésta había ocasionado malestar entre los colonos al detener la concesión de créditos¹²². Las acusaciones contra la Chaco Importadora, una sucursal de la empresa Hugo Wilhelm, no estaban justificadas, al menos según la Embajada Alemana y Hayn, el presidente de la Unión Germánica, ya que en los últimos nueve meses les había otorgado a los colonos 160.000 pesos en créditos y creía inicialmente que no podía excederse de ese límite en consideración a sus acreedores europeos. Mas, en vista de la difícil situación de los colonos, decidió otorgar 50.000 pesos adicionales en cuotas mensuales de 20 a 40 pesos dependiendo de la solvencia de los colonos. Sin embargo, adelantándose a malas cosechas y con el fin de evitar grandes pérdidas, no quería ni podía permitirse más préstamos¹²³. Este

¹²² C. von Scheele-Willich y Mück a la DWG, 22/11/1925 (Duplicado). PAAA Embajada Buenos Aires, paquete 70. Los que firman la carta recalcan que, en la confección de la lista solo se había tenido en cuenta a los alemanes del *Reich*, probablemente de acuerdo a los principios de la DWG. Según información posterior de la sección local Charata, un total de 18 familias recibió una ayuda de 2000 pesos, y un buen número de éstas pudo salir adelante. "Das Hilfswerk für die Chaco-Kolonisten". DLPZ 7/8/1926.

¹²³ En una petición a la embajada alemana firmada por 26 colonos fue criticado duramente el comportamiento de la Chaco Importadora. Después de contactos con Hugo Wilhelm, la embajada llegó a la conclusión que la Chaco Importadora difícilmente podía actuar de otra

hecho demuestra lo que se dijo anteriormente: los almaceneros y otros intermediarios del Chaco no fueron de ninguna manera los grandes "sinvergüenzas" del juego, sino que dependían de las poderosas empresas europeas a cuyos préstamos tenían que responder (v. p. 23 *supra*).

Si bien en diciembre de 1925 las condiciones climáticas parecían prometer una buena cosecha de algodón¹²⁴, en el transcurso del año siguiente todas las esperanzas de que la situación mejorara se desvanecieron debido a la fuerte propagación de la oruga, la prolongada sequía, la caída del precio del algodón en los mercados internacionales (a menudo los agricultores cobraban menos de 200 pesos por tonelada), la enorme escasez de braceros durante el periodo de cosecha y la dificultad de conseguir préstamos estatales y privados¹²⁵.

Una parte de la prensa alemana culpó justificadamente al gobierno argentino de no controlar el precio del verde de París, como ya se ha dicho; además, de no garantizar el suministro de semillas de algodón de calidad y del fracaso absoluto en la organización para enviar recolectores del sur del país. Tampoco de facilitar las condiciones para la adquisición de tierras ni de cumplir con las promesas hechas en su exagerada propaganda en favor del Chaco. Pero sobre todo, de no conceder préstamos a los colonos para hacer frente a sus vidas más que precarias, después de la segunda cosecha desastrosa¹²⁶. Mientras muchos artículos en el *AT* presionaban por la implementación de medidas estatales y descalificaban el apoyo por parte de la "colonia alemana" en Buenos Aires, por considerarlo ineficaz y degradante¹²⁷, la Unión Germánica puso en marcha, por medio del *DLPZ* como portavoz oficial, una operación de ayuda a

manera. Por lo tanto, para la concesión de los préstamos la *DWG* debía tener en cuenta en partes iguales tanto a La Chaco Importadora como a la Casa Schöning. El archivo completo (Carta de los colonistas del 1/10/1925; Haas, Aktennotiz, 24/10/1925; Bruchhausen, Aktennotiz 25/10/1925; Hayn a Schmidt-Krutina, 10/11/1925) se encuentra en *PA44* Embajada Buenos Aires, paquete 70. Aunque Cissy von Scheele-Willich abogó por la exclusión de la Chaco Importadora del apoyo de la *DWG*, previamente había admitido en una "Carta del Chaco" (*DLPZ* 23/10/1925) que esta empresa había "otorgado créditos generosamente, tan generosamente que tal vez se había dado lugar a abusos".

¹²⁴ V. por ej.: "Aus dem Chaco. Pampa del Infierno, Mitte Dezember 1925". *AT* 6/1/1926.

¹²⁵ La situación era crítica en Charata y sus alrededores, Las Breñas, General Pinedo, Colonia Larrea y Pampa del Infierno, no así en las zonas ubicadas al norte y al sureste, como los centros de cultivo de algodón entre Roque Sáenz Peña y Machagai, así como en las colonias privadas alrededor de Villa Ángela, donde la situación era mucho más favorable, aunque los bajos precios del algodón también repercutieron aquí en los beneficios.

¹²⁶ De la prensa de habla alemana, que se explayó en numerosos artículos al respecto, el *AT* fue mucho más crítico con el gobierno que el *DLPZ*. V. por ejemplo, "Klagen der Baumwollzüchter in den Regierungskolonien", "Ein Notschrei aus dem Chaco", "Wie steht es in Zukunft mit der argentinischen Baumwolle" (*AT* 30/5, 6 y 9/6/1926), "Kommentare zur Frage der Arbeitskräfte im Chaco" y "Ursachen des Elends im Chaco". ("*Der Kolonist*" del *AT* del 14/7/1926).

¹²⁷ Muy preciso Ernst Ecker, ("Chacosiedler und Chachohilfe". *AT* 21/8/1926): "Dejen de recolectar ropa usada y unos pocos miles de pesos, porque el colono del Chaco no se los agradecerá, es para él una burla y un insulto. ¿Creen realmente que pueden consolar o ayudar a un ser humano y padre de familia que ha trabajado incansablemente durante todos estos años para cumplir su sueño de su chacra propia con esas limosnas?" Otras voces eran menos críticas, pero también veían como única solución la intervención del gobierno. V. por ej. Martin Weber: "Ein Vorschlag. Las Breñas, en mayo 1926". *AT* 9/6/1926.

gran escala que duró varias semanas, acompañada de dramáticos llamamientos, probablemente exagerados, aludiendo a la falta de asistencia del Gobierno¹²⁸. A continuación solo un ejemplo del *Der Bund* (9/7, julio 1926: 83s.):

Estos colonos [de los distritos alrededor de Charata, General Pinedo y Pampa del Infierno] han llegado al final de sus fuerzas y han perdido el ánimo. El hambre se ha apoderado de ellos. No tienen un centavo y sienten que se enfrentan a un futuro desolador. En las zonas afectadas por la sequía y las desastrosas cosechas, se ve a los niños de los colonos ir de chacra a chacra mendigando comida, que a menudo consiste únicamente en desperdicios que comparten con la familia. [...] O perecen en el Chaco o abandonan la región. Más de 300 familias alemanas, alrededor de 1.500 alemanes morirán de hambre o tendrán que abandonar en masa las tierras y emigrar a Buenos Aires, a menos que se les ayude¹²⁹.

La ayuda de Buenos Aires se implementó siguiendo un modelo que ya había resultado exitoso en otras situaciones: un concierto benéfico del Coro Alemán Masculino (*Deutscher Männergesangverein*) (6/8), cuyos ingresos netos se invirtieron en el Chaco; un festival organizado por la Unión Germánica a bordo del buque Monte Olivia (21/8), a cargo del embajador alemán Gneist; una representación benéfica del Teatro Popular Alemán (*Deutsches Volkstheater*) (5/9); recolección de ropa en las escuelas alemanas de Buenos Aires, organizada por la Asociación Alemana de Mujeres (*Deutscher Frauenverein*) y finalmente donaciones de alemanes de todo el país, cuyos nombres fueron publicados por el *DLPZ* junto a sus contribuciones¹³⁰.

Incluso la Asociación Alemana Republicana (*Deutsch-Republikanische Vereinigung*) puso la celebración constitucional del 11 de agosto, organizada por ella, bajo los auspicios de Gneist, al servicio del grupo de ayuda para el Chaco, un acto que solo fue reconocido por el *AT* y que, por razones políticas, fue ignorado por el *DLPZ*¹³¹.

¹²⁸ "Für die notleidenden Kolonisten im Chaco". *DLPZ* 19/8/1926.

¹²⁹ Las experiencias de un colono (Helmuth Hohenstein) que vivía en Charata desde 1920 presenta la situación de manera más realista: solamente en la región oeste, es decir, en las zonas donde los colonos se asentaron recientemente, la situación era dramática, en el resto de las zonas los agricultores fueron capaces de mantenerse a flote en la medida de sus ahorros. Dado que no se concedieron más créditos, la situación de los nuevos colonos era desesperante y por eso solo ellos consideraron la idea de irse. Préstamos mensuales para alimentos de entre 25 y 50 pesos, según el tamaño de la familia, podrían paliar sus necesidades, al igual que una reducción en el precio de las tierras. "Zur Chaco-Hilfe". *DLPZ* 15/8/1926.

¹³⁰ V. las publicaciones más relevantes en el *DLPZ* del 5, 7, 12, 18, 19, 21, 26/8 y del 5 y 7/9/1926. Se recolectaron casi 20.000 pesos en donaciones. La distribución de alimentos a las familias, por un valor de aproximadamente 30 pesos, debía ser llevada a cabo por el vicecónsul alemán Müller en Posadas.

¹³¹ *AT* 6/8/1926. A pesar de las reservas sobre la campaña del *DLPZ*, el *AT* también informó sobre el concierto benéfico del coro masculino (6 y 7/8/1926), no así, por razones políticas, sobre la fiesta a bordo del "Monte Olivia", organizado por la Unión Germánica. También en Rosario tuvieron lugar dos eventos de beneficencia; uno organizado por el Coro Alemán Mas-

Mientras tanto, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Berlín también había tomado medidas. La embajada había informado el 21/4/1926 que en el Chaco "más de 1.500 colonos alemanes estaban amenazados por la hambruna debido a una cosecha catastrófica, por lo que una operación de ayuda será inevitable"¹³². En un escrito al AA, que data del 24/4, posiblemente de la Unión Germánica de Buenos Aires, se describe con detalle el auge del algodón en los últimos años y el desarrollo de la crisis desde 1925 bajo el título de *Deutsche in Not* (Alemanes desamparados)¹³³. Al parecer, este expediente proporcionó los datos para un informe en el periódico alemán *Frankfurter Zeitung* sobre la crítica situación en el Chaco, y, a su vez, fue este informe, y no el mensaje de la embajada, el que motivó una consulta telegráfica del AA a Buenos Aires sobre la situación. El 2 de julio, la embajada informó telegráficamente:

Los informes del *Frankfurter Zeitung* son correctos. Debido a dos catastróficas cosechas [...], la mayoría de los colonos están muy necesitados y no podrán sobrellevar su actual situación hasta la llegada de la siguiente cosecha en junio del año próximo. Estos se verían obligados a dejar sus propiedades [...] dejando atrás sus pertenencias, ganado y equipo agrícola, para buscar trabajo en otro lugar; las mujeres y los niños estarán expuestos a la mayor miseria; probablemente se dirigirán a Buenos Aires, donde sucumbirían. En total, se trata de unas 500 familias alemanas que suponen unas 2.000 personas. La embajada informó también que las reiteradas negociaciones con el Ministerio de Agricultura, el Presidente del Banco Nacional, el Gobernador del Chaco y otros organismos habían redundado en promesas, pero no aliviaron a los colonos. Con un préstamo de 200.000 marcos oro podría garantizarse la permanencia de las familias necesitadas hasta la próxima cosecha. La gestión y distribución del fondo estaría a cargo del vicecónsul Müller y un consejo asesor de los colonos.

Tras las deliberaciones interministeriales, el Ministerio de Hacienda, excediéndose de la correspondiente partida presupuestaria, aprobó una suma única de 200.000 marcos, haciendo la aclaración de que el AA sostenía que el estado alemán no podía hacerse cargo de las gestiones de ayuda para los alemanes que se encuentran en peligro en el extranjero como consecuencia de factores económicos o catástrofes naturales¹³⁴. Nueve días después de recibir esta pro-

culino (*Deutscher Männerchor*), el Coro Mixto (*Gemischter Chor*) y el Club Alemán de Gimnasia y Deportes (*Deutscher Turn- und Sportverein*); y el otro por la Asociación Republicana Germánica (*Germanisch-Republikanische Vereinigung*. AT 10/8/1926.

¹³² AA a los Ministerios de Hacienda e Interior y RWA (Esbozo), 7/7/1926 (Nota: "¡Urgent!"). PAAA, Pol. Abt. III, R 78796.

¹³³ *Ibid.* El escrito finaliza con las siguientes palabras: "para las desgraciadas familias es una suerte si los niños logran conseguir cáscaras de papa para una sopa repugnante con la que se puede dilatar el final inminente. [... Esa es] la suerte que corren 2.000 alemanes, que se establecieron llenos de confianza en territorio desconocido para morir como abono cultural (*Kulturdünger*) del Chaco argentino."

¹³⁴ Leibholz (Ministerio de Hacienda) al AA, 21/7/1926. El 7/8 fue enviado un telegrama del AA

mesa, Gneist anunció que, debido a las colectas favorables realizadas en Buenos Aires, solo se pondría a disposición una suma de 50.000 marcos. Gneist no quería dar a conocer las ayudas alemanas, porque "esto influiría negativamente sobre las donaciones", y, por otra parte, los colonos debían enterarse lo menos posible de esta situación, para no sentar ningún precedente público¹³⁵.

No todos los alemanes en el país acogieron con beneplácito esta campaña de ayuda, tal como se llevó a cabo en Buenos Aires, porque argumentaban que esta campaña desacreditaría al territorio como destino para la colonización y zona de producción de algodón. De hecho, algunos de los informes realizados sobre el Chaco fueron exagerados e inapropiados, ya que no diferenciaron las regiones ni se nombraron los errores cometidos por los colonos, pero sobre todo, porque fueron realizados sin haber hecho hincapié en la causa principal de esta catástrofe, es decir, en la caída internacional de los precios del algodón. Incluso se puso en tela de juicio la credibilidad de las publicaciones acerca de la cantidad de personas necesitadas¹³⁶. Pero en esta crítica también se entremezclaron aspectos políticos, debido a la penosa disputa entre republicanos y el liderazgo anti-republicano de la Unión Germánica, como así también la rivalidad entre el periódico republicano y el *Deutsche La Plata Zeitung*, periódico más bien de ideología opuesta. El motivo de dicha disputa fue un artículo del *DLPZ* del 23/7, en el que se hacía referencia a los recurrentes fracasos en la cosecha, afirmando que el Chaco era un lugar inapropiado para el cultivo del algodón. Esto dio lugar a una serie de artículos en el *AT* con numerosos contraargumentos, comenzando con la presuntuosa y mordaz conjetura de que la dirección del *DLPZ* daba menos fe a su propia "colaboradora, la señora von Scheele", con seis años de experiencia en el Chaco, que a las comunicaciones de un "funcionario" que había viajado al Chaco¹³⁷. Como vimos, el *AT* apoyó la campaña a pesar de las críticas, pero evitó una cooperación conjunta con el *DLPZ* y la Unión Germánica.

a Buenos Aires en el que se autorizaba la concesión de un préstamo sin intereses para el primer año, con un 3% para el segundo año, con 4 % para el tercero y un 5% para el cuarto. *Ibid.*

¹³⁵ Gneist al AA, Tel., 16/8/1926. *Ibid.* La sección local Charata de la Unión Germánica publicó un informe financiero sobre el estado de la operación de ayuda en septiembre: 3.000 pesos fueron distribuidos inmediatamente a unos 150 colonos en agosto-septiembre, de los cuales 15 pesos fueron a solteros, 20 a 30 pesos a familias, dependiendo de los integrantes, en vales para alimentos. El registro de más colonos hizo necesario distribuir inmediatamente 1.000 pesos de los 5.000 transferidos por la embajada, los 4.000 pesos restantes se guardaron para el período del 15/9 al 15/10/1925. Dado que el número de personas que necesitaban asistencia superó los 250 en septiembre y los colonos tenían que comprar semillas para la próxima temporada, la Comisión se vio obligada a aumentar las contribuciones individuales. *Der Bund* 9/9 (sept. 1926): 114. Según el *DLPZ* del 28/9/1926 se otorgaron en septiembre-octubre 6.172 pesos a colonos alemanes, alemanes-rusos y austriacos. No está claro cuánto ni en qué forma se hicieron llegar los fondos de la Asociación Alemana Republicana al Chaco.

¹³⁶ Como, por ejemplo, Liechti, que cuestionó los artículos de los periódicos, según los cuales de 500 familias de ascendencia alemana, 200 necesitaban apoyo. Por medio de una "exhaustiva investigación" determinó que en la colonia suiza solo una octava parte precisó ayuda, aunque las condiciones de asentamiento eran similares para ambos grupos. "Personalmente, creo que exageran mucho", dijo. "Randbemerkungen zur deutschen Hilfsaktion. Wem kommen die Gelder zugute?. Gral. Pinedo, 3/9/1926". *AT* 15/9/1926.

¹³⁷ Ecker: "Chacosiedler und Chaco-Hilfe"; Liechti: "General Pinedo, Mitte August. Umtriebe gegen die Kolonisation im Chaco"; "sr" [Schwaderer]: sin título. "Puca, 5/8/1926" (la cita se encuentra ahí en el texto). Todos los artículos en "*Der Kolonist*" del *AT* 21/8/1926.

Dos de los autores del *AT* identifican a dicho "funcionario" que hizo caer en la trampa al *DLPZ* y a la Unión Germánica, como Hermann Lamm, un alemán de Prusia oriental, que junto con sus "cómplices" convenció a más de 100 colonos alemanes de la zona de Charata y Pampa del Infierno para hacerlos emigrar hacia tierras cercanas a Florencia, en Santa Fe, bajo la promesa de que podrían arrendar y más tarde comprar las tierras.

La Embajada Alemana y el jefe de la Oficina de Asesoramiento de la Unión Germánica, von Zitzewitz, también fueron partícipes en este negocio. Este último, luego de evaluar las condiciones del lugar, lo consideró adecuado. La embajada advirtió que aquellos colonos poseedores de un bono de 10.000 pesos, necesarios como capital para formar una cooperativa en Santa Fe, no podrían ser beneficiarios de la ayuda para el Chaco. Dado que la mayoría de los colonos estaban en deuda con la Chaco Importadora, Lamm seleccionó 50 colonos libres de deudas y dispuestos a emigrar. Este proyecto, en el que también participó el vicecónsul Müller, provocó el enojo de los representantes de la Chaco Importadora y de la mayoría de los colonos que apelaban a perseverar en el Chaco, pero finalmente se impuso y reunió un total de 73 familias, la mayoría de origen ruso-alemán, de las cuales 23 familias se arrepintieron. Puso entonces en marcha un tren especial de Ferrocarriles Santa Fe para 50 familias con sus equipajes, animales de trabajo y equipos, que llevaría al grupo de Villa Ángela a través de Villa Guillermina a Florencia. Sin embargo, solo 23 familias, sin medios económicos para pagar el tren adicional, se dispusieron a viajar. Lamm logró persuadir al encargado de la estación para permitirles llegar hasta Villa Guillermina. Pero ahí quedaron varados, ya que el terrateniente de Santa Fe no estaba dispuesto a pagar los gastos del viaje, lo que llevó a la administración ferroviaria a embargar el equipaje completo de los colonos. En esta situación, la Unión Germánica, con el apoyo de la embajada, decidió utilizar los fondos de la *Chaco-Hilfe* (ayuda para el Chaco) para pagar los gastos del viaje en tren y recuperar las propiedades de los colonos y que pudieran establecerse en Santa Fe. Este episodio ocasionó mucho malestar y obligó a la Unión Germánica a dar explicaciones¹³⁸. Incluso la sección local de la Unión Germánica en Charata se vio

¹³⁸ La *RWA* ya había recomendado a fines de 1925 mostrar reserva con respecto a Lamm, tras su participación en la compañía argentina de colonización López Agrelo y Casanova. (Hintrager, Circular, 24/11/1925). El Instituto Alemán de Asuntos Exteriores (*Deutsches Ausland-Institut*) de Stuttgart emitió con posterioridad un veredicto, estrictamente confidencial, condenando a Lamm. (Informe sin fecha). Ambos escritos en: PAAA Embajada Buenos Aires, paquete 74. V. también un ejemplar de una publicación de Lamm, con numerosas notas críticas laterales escritas a mano de autoría desconocida: *Die Kolonie für den deutschen Siedler. Mit 400 argentinischen Papierpesos Herr seiner eigenen Scholle*. Buenos Aires: Sociedad López Agrelo y Casanova, 1925, disponible en la biblioteca del Instituto Alemán de Asuntos Exteriores de Stuttgart, así como una carta de Haas a von Zitzewitz fechada el 31/12/1925, que hace referencia a un anuncio del *DLPZ*, y en la que menciona irónicamente que "nuestro amigo 'Dr.' Lamm mantiene relaciones comerciales con la empresa López Agrelo." PAAA Embajada Buenos Aires, paquete 68. Un dossier detallado, sin fecha, sobre el escándalo en el Chaco: "Auswandererschicksal" (escrito a mano). *Ibid.*, paquete 74. Sobre éste se basó un informe muy tendencioso de la Unión Germánica "Zur Chaco-Hilfe" (Sobre la ayuda al Chaco), que busca justificar la ayuda a las 23 familias varadas a causa del comportamiento imprudente e irresponsable de Lamm, sin admitir su propia complicidad. *Der Bund* 9/10 (octubre 1926): 127-130.

obligada a corregir los mensajes de Lamm publicados por el *DLPZ* y a recalcar que entre los alemanes no había ánimo para emigrar¹³⁹.

Más tarde, el *DLPZ* dio a sus lectores una explicación muy rebuscada y poco creíble: que el polémico artículo de julio le había llegado a su representante provincial "bajo la cobertura de una aparente autorización" y que lo dicho ahí solo iba a ser "puesto en debate". Añadió que la ayuda al Chaco había sido necesaria y no había perdido su propósito¹⁴⁰.

Aunque la cosecha de algodón en 1926/27 también fue pobre, la vida no se detuvo en la colonia de Necochea. Sin embargo, gracias a las cosechas malogradas anteriores se redujo significativamente la superficie del cultivo de algodón, y comenzaron a sembrarse otros productos como maní y ricino, es decir, hicieron lo que los investigadores habían descubierto hace mucho tiempo: la producción iba cambiando en función de las ganancias obtenidas en el año anterior, lo que dio lugar a una escasez cíclica o sobreproducción de los productos agrícolas.

Así y todo, la crisis logró movilizar a las instituciones argentinas públicas y privadas que también trataron de ayudar a los colonos alemanes más afectados: de esa manera, por ejemplo, las semillas de algodón y el verde de París se distribuyeron gratuitamente; en las chacras mensuradas, se permitió talar la madera y venderla; y se suspendieron las cuotas de pago de las tierras mensuradas¹⁴¹. Al mismo tiempo, a pesar de ello, los observadores argentinos criticaron la negativa publicidad realizada en perjuicio del Chaco como un territorio apto para el asentamiento de colonos y el cultivo del algodón, perjudicando así su desarrollo¹⁴².

Aunque la crisis golpeó con mucha dureza a algunos colonos, no se puede hablar de un éxodo general o de una disolución de la colonia de habla alemana en el territorio, como lo habían vaticinado las voces pesimistas fuera del Chaco. En enero de 1927, a su regreso de un viaje por el norte argentino, habiendo pasado también por Charata y Pampa del Infierno, el embajador alemán Gneist destacó que su impresión general de la situación era "mucho mejor" de la esperada:

¹³⁹ "Das Hilfswerk für die Chaco-Kolonisten (Stimmen aus der Kolonie Charata)". *DLPZ* 7/8/1926 (El autor fue el secretario de la sección local, J. Maier).

¹⁴⁰ "Das Hilfswerk für die Chaco-Kolonisten in Charata. Ein Schlusswort." *DLPZ* 5/9/1926.

¹⁴¹ "Para ayudar a los colonos de Charata". *La Voz del Chaco* 17/8/1926; "Fue motivo de estudio la situación del Chaco". *La Nación* 19/8/1926; "Verdad sobre la situación de los colonos en Charata". *La Voz* "Impresiones de un técnico algodonero sobre la última producción". *Ibid.* 3/9/1926. "Frente a la situación algodonera. Su aspecto agrícola". *Ibid.* 4/9/1926. "La situación de los agricultores de las colonias Gral. Necochea y Juan Larrea". *Ibid.* 13/10/1926. "Donde el trabajo se ha malogrado y la miseria quebranta las fuerzas colonizadoras" (con copia de un cuestionario del gobierno del Chaco para investigar las causas de la crisis de las familias de colonos en Charata, Las Breñas y Gral. Pinedo). *Ibid.* 14/10/1926. "Una vergüenza. El verde de París oficial". *Ibid.* 12/1/1927. "Los permisos para la explotación de montes en lotes agrícolas." *Ibid.* 27/10/1926. Hubo una cruel disputa sobre esta cuestión, ya que los colonos en tierras no mensuradas o asignadas seguían excluidos del esquema. "La situación de la agricultura en la zona de Charata es apremiante". *Ibid.* 14/10/1927. (Muchos artículos de prensa se encuentran en el paquete 70 del PAAA Embajada Buenos Aires).

¹⁴² V. por ej.: "La situación del Chaco. Una propaganda absurda y desleal." *La Voz del Chaco* 19/8/1926. "Otra vez se habla del supuesto éxodo chaqueño. Lo que se dice en pro y en contra del Chaco". *Ibid.* 4/1/1927.

La mayoría de los colonos no quiere abandonar el lugar y prefieren permanecer en el Chaco. Por lo tanto, opino que la ayuda otorgada fue una medida correcta y que con ella se ha logrado conservar la valiente colonia alemana de ese territorio. [...] Únicamente Pampa del Infierno [...] es una excepción a la impresión favorable que tuve del Chaco. Estuve allí durante unos días y comprobé que la zona es demasiado seca y calurosa, que esa tierra no es apta para la agricultura y solo se puede utilizar para la ganadería a gran escala. La mayoría de los colonos alemanes ya han emigrado de ahí¹⁴³.

La declaración de Gneist puede verse como una justificación tardía y una confirmación de la posición de Ernst Ecker en la tenaz controversia pública que había tenido con Bernhard Stichel dos años antes, cuando este estaba a favor del asentamiento en Pampa del Infierno (v. *supra* p. 31). Sin duda, como se ha señalado varias veces, tuvo lugar una migración de retorno del Chaco a otras provincias y también a Alemania. Sin embargo, en cuanto a su intensidad y desarrollo, sobre los que se dispone de datos muy diferentes, solo puede decirse que aumentó considerablemente en los años 1924-26. En general, sin embargo, no es erróneo afirmar que la mayoría de los colonos sobrevivió a la crisis¹⁴⁴, aún cuando el asentamiento alemán no siguió expandiéndose en los años siguientes. Recién en 1930/31 recibió un nuevo impulso, pero este no fue consecuencia de la "fiebre del algodón" de la década de 1920 y su localización fue una zona bastante más al norte del Chaco: como consecuencia de la prolongada sequía en las provincias de Buenos Aires y La Pampa, los agricultores alemanes del Volga que luchaban por sobrevivir buscaron con la ayuda del ya mencionado sacerdote Holzer y de la Unión Campesina Alemana (*Deutscher Bauernbund*) en las colonias Juan José Castelli y La Florida una nueva posibilidad para vivir, un emprendimiento que merecería un análisis por separado.

¹⁴³ Gneist: "Viaje oficial", 28/1/1927. PAAA *Politische Abt.* III R 78796.

¹⁴⁴ A principios de 1927, el gobernador del Chaco estimó que alrededor de 1.000 familias alemanas de aproximadamente 5.000 integrantes estaban asentadas en las tierras fiscales alrededor de Charata. Gneist: "Viaje oficial". 28/1/1927. PAAA *Politische Abteilung* III R 78796.

Bibliografía

Fuentes inéditas:

Bundesarchiv (Archivo Federal) Berlín (*BArch*):

R 1501/101715, R 1501/101715a, R1501/101715b
R 3101/2547.

Politisches Archiv des Auswärtigen Amts (Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores) Berlín (*PAAA*):

Politische Abt. III R 78796

Embajada Buenos Aires, paquete 67, 68, 70, 74.

Fuentes publicadas:

Argentinische Rundschau N° 1, 1924

Argentinisches Tageblatt (*AT*) 1919-1927.

Der Bund. Monatsschrift des Deutschen Volksbundes für Argentinien, 1920 – 1930.

Deutsche La Plata Zeitung (*DLPZ*) 1920-1927.

La Voz del Chaco 1926-1927

Nachrichtenblatt des Reichsamts für deutsche Einwanderung, Rückwanderung und Auswanderung (*Nachrichtenblatt de la RWA*), 1921-27.

Fuentes en Internet:

Cortez, Rossana: "La Forestal: un hito del ascenso obrero durante el Gobierno radical". En: *La Izquierda*. 14/12/2018, <https://www.laizquierdadiario.com/La-Forestal-un-hito-del-ascenso-obrero-durante-el-gobierno-radical> (consultado 11/10/2019).

Decauville: https://es.wikipedia.org/wiki/Ancho_de_vía (consultado 11/10/19).

Ferrocarril Central Norte: https://es.wikipedia.org/wiki/Ferrocarril_Central_Norte_Argentino (consultado 18/11/2019).

Ferrocarril Provincial de Santa Fe en https://es.wikipedia.org/wiki/Ferrocarril_Provincial_de_Santa_Fe consultado 11/10/2019).

Red ferroviaria de la "Compañía Francesa de los Ferrocarriles de la Provincia de Santa Fe": https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e5/Prov_santafe_railway_map.jpg (consultado 11/10/2019).

Bibliografía

Beck, Hugo Humberto. "El Chaco occidental: geografía, sociedad y cultura según las descripciones de la época y la literatura regional". *Revista Nordeste*. Investigación y ensayos. 2nda época N° 26 (2006), 83-98. <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/nor/article/view/2596>. Consultado 11/10/2019).

Bruniard, Enrique D. "El Gran Chaco Argentino (Ensayo de interpretación geográfica)". *Revista Geográfica* N° 4, Resistencia: Instituto de Geografía de la UNNE, 1978.

- . *El clima de las planicies del norte argentino*. UNNE, 1991.
- Carlino, Alicia. "Telares chaqueños: una historia de compromiso territorial". *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, UNNE*. N° 3 (segundo semestre 2004): 1-15.
- . "Los orígenes de la industria algodonera en el Territorio Nacional del Chaco. Instalación de desmotado y las aceiteras". *H-industri@. Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*. 3/5 (2009): 1-22.
- / Carrió, Moira. "De la industria taninera al desplazamiento de la actividad textil en la provincia del Chaco como consecuencia de la producción sojera". *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas UNNE*. N° 9 (septiembre 2012): 56-78.
- Dalla Corte, Gabriela. "La reconstrucción de los mercados postcoloniales: la casa de América de Barcelona y el 'oro blanco'", En *Id. et al* (ed.): *Conflicto y violencia en América. VIII Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy*. Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 2002, pp. 169-186.
- Dosso, Mila/Aquino, Beatriz. "100 años de la red ferroviaria Barranqueras – Metán". En *Diario Norte* 12/3/2009.
- García, Inés Liliana. "Los cambios en el proceso de producción de algodón en el Chaco en las últimas décadas y sus consecuencias en las condiciones de vida de minifundistas y trabajadores vinculados". *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, UNLP, Facultad de Sociología, N° 3 (2007): 111-133.
- Girbal de Blacha, Noemí. "Las economías marginales. El caso del Gran Chaco argentino: explotación forestal y algodón". En Miguel Ángel De Marco (coord.): *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Vol. 9. Buenos Aires: Planeta, 2002.
- Guy, Donna J. "'El Rey Algodón'. Los Estados Unidos, la Argentina y el desarrollo de la industria algodonera argentina". En *Mundo Agrario* 1/1 (2000). <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar> (s.p.; consultado 21/10/2019).
- Knoll, Hans. "La Oficina de Asesoramiento para Emigrantes (Auswandererberatungsstelle) de la Unión Germánica (Deutscher Volksbund für Argentinien) después de la Primera Guerra Mundial: origen, funciones y controversias". En *Cuadernos del Archivo* III (2019), N° 5/6, 59-78.
- . "El Chaco como destino de la colonización alemana: acerca del trasfondo de la política migratoria alemana durante la República de Weimar". En *Cuadernos del Archivo* II.1 (2018), N° 3: 10-26.
- [Lamm, Hermann]. *Die Kolonie für den deutschen Siedler. Mit 400 argentinischen Papierpesos Herr seiner eigenen Scholle*. Buenos Aires: Sociedad López Agrelo y Casanova, 1925.
- Martínez, Gerardo Roberto. *La dinámica socio-territorial en el centro-este chaqueño desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI*. Tesis doctoral Universidad Nacional del Nordeste, 2018 (https://inta.gov.ar/sites/default/files/inta-eea-el-colorado-gerardo-roberto-martinez-tesis_doctoral.pdf). Consultado 22/11/2019).
- Rinke, Stefan. *"Der letzte freie Kontinent": Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*. T. I y II. Stuttgart: Heinz, Akademischer Verlag, 1996.

Schmieder, Oskar / Herbert Wilhelmy. *Deutsche Ackerbausiedlungen im süd-amerikanischen Grasland, Pampa und Gran Chaco*. Leipzig: Deutsches Museum für Länderkunde, 1938.

Valenzuela de Mari, Cristina Ofelia. *Ganadería y estancias en Chaco y Formosa, 1888-1988*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 1998 (Cuadernos de Geohistoria Regional, N° 35).

--. "Factores determinantes de las decisiones agrarias. Consideraciones acerca de los efectos de la estructura fundiaria y la exclusividad productiva en la agricultura chaqueña". En *Boletín de Estudios Geográficos*. (Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Geografía) 96 (12-2000): 11-31.

Zarrilli, Adrián Gustavo. "Historia y economía del bosque chaqueño. La mercantilización de los recursos forestales (1890-1950)". En *IEHS* vol. 19 (2004a): 255-283.

--. "Transformación ecológica y precariedad económica en una economía marginal. El Gran Chaco argentino, 1890-1950". En Barriera, Darío G. y Roldán, Diego P. (comps.). *Territorios, espacios, sociedades: agenda de problemas y tendencias de análisis*, Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2004b: 79-100.

--. "Ambiente, producción y mercado. El impacto transformador en una economía periférica. El Gran Chaco Argentino en el siglo XX." En *Areas. Revista Internacional de Ciencias Sociales* 35 (2016): 121-139.